



**Universidad de la República**  
Facultad de Psicología

**Trabajo final de grado**

***Psicosis ordinarias:  
un saber-hacer sinthomático***

Producción teórica:  
Monografía

---

Estudiante: Melanie Fabra

C.I: 5.073.857-2

Docente tutor: Prof. Adj. Dr. Jorge Bafico

Docente revisora: Prof. Adj. Mag. Geraldina Pezzani

Diciembre, 2022

Montevideo, Uruguay

---

*Habla mejor -dijo*

*¿Crees que lo que no sea bello necesariamente habrá de ser feo?*

*Exactamente.*

*¿Y lo que no sea sabio, ignorante? ¿No te has dado cuenta de que hay algo intermedio entre la sabiduría y la ignorancia?*

*¿Qué es ello?*

*¿No sabes? -dijo*

*Que el opinar rectamente, incluso sin poder dar razón de ello, no es ni saber, pues una cosa de la que no se puede dar razón no podría ser conocimiento, ni tampoco ignorancia, pues lo que posee realidad no puede ser ignorancia. La recta opinión es, pues, algo así como una cosa intermedia entre el conocimiento y la ignorancia.*

*Tienes razón -dije yo*

*«El banquete»(Sympósion)*

*Platón, 380 a. C*

---

Lacan en el seminario VIII menciona que *“amar es dar lo que no se tiene a quien no es”*. A quienes creyeron siempre en mí, les dedico el presente trabajo de grado.-

## RESUMEN

---

El psicoanálisis plantea abordar al sujeto en su singularidad, considerando los discursos que lo atraviesan y su estructura clínica subjetiva. A partir del análisis de los llamados “casos inclasificables”, Jaques-Alain Miller propone el término “psicosis ordinaria” como clínica ordinaria de la psicosis. Jacques Lacan a partir de los escritos de James Joyce, pluraliza el significante Nombre-Del-Padre y plantea al *sinthome* como solución estabilizadora del sujeto ordinario, el cual actúa dentro de su propio *saber-hacer*. De esta manera, la dirección de la intervención apuntó hacia una clínica borromea, aportando otra forma de pensar la clínica psicoanalítica y posibilitando la investigación e intervención desde el rol del analista, frente a la propuesta de Miller. Esta herramienta epistemológica quizás nos acerca a reflexionar uno de los tantos aforismos lacanianos “tu no me ves desde donde yo te miro<sup>1</sup>”.

**Palabras claves:** psicosis ordinaria, *sinthome*, forclusión, Nombre-Del-Padre, significante

## ABSTRACT

Psychoanalysis approaches the subject in its singularity, considering the discourses that cross it and its subjective clinical structure. From the analysis of the so-called "unclassifiable cases", Jaques-Alain Miller proposes the term "ordinary psychosis" as an ordinary psychosis clinic. Jacques Lacan, from the writings of James Joyce, pluralizes the significant Name-of-the-Father and poses the *sinthome* as a stabilizing solution of the ordinary subject, which acts within its own know-how. In this way, the direction of the intervention pointed towards a Borromean clinic, providing another way of thinking about the psychoanalytic clinic and enabling research and intervention from the role of the analyst, against the proposal of Miller. This epistemological tool may bring us closer to reflect on one of the many Lacanian aphorisms "you do not see me from where I look at you".

**Keywords:** ordinary psychosis, *sinthome*, foreclosure, Name-of-the-Father, signifier

---

<sup>1</sup> Seminario XVI, “Un Otro al otro”. Clase 24, 18/06/1969

## ÍNDICE

---

Resumen	2
Abstract	2
<b>1. Introducción</b>	<b>4</b>
<b>2. Antecedentes</b>	<b>6</b>
2.1 El cuerpo para el psicoanálisis. Diferentes desarrollos conceptuales	6
2.2 Constitución del cuerpo a partir de Lacan	8
2.2.1 Clínica del deseo y clínica del goce	12
2.2.2 Topología y discurso	14
2.3 Aportes freudianos en la psicosis y neurosis	16
2.4. Escotomización: verwerfung y bejahung	17
2.5 Aportes sobre el término “psicosis ordinaria”	19
<b>3. Marco teórico</b>	<b>22</b>
3.1 Psicosis	22
3.2 Psicosis ordinaria	24
3.2.1 Externalidades de la psicosis ordinaria	27
3.2.2 Suplencia y sinthome	29
3.3 Psicosis ordinaria y psicosis extraordinaria	30
3.4 Abordaje psicoanalítico frente a las psicosis ordinarias	31
3.4.1 ¿Hay transferencia en la psicosis?	33
<b>4. Análisis del caso</b>	<b>35</b>
4.1 ¿Estaba loco Joyce?	35
4.2 Joyce, el síntoma	36
<b>5. Consideraciones finales</b>	<b>39</b>
<b>6. Referencias bibliográficas</b>	<b>41</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

*«(...) se puede seguir interpretando siempre, no hay la última palabra de la interpretación. En resumen, autobiografía es siempre autoficción»*

*(Miller, 2011, p.15)*

---

La temática abordada surge a partir del interés personal por el psicoanálisis, donde la búsqueda de otras interpretaciones resultó hacia la orientación lacaniana. El acercamiento hacia el texto “Los inclasificables de la clínica psicoanalítica”, me generó repercusión al pensar las formaciones sintomáticas actuales y los modos de intervención desde el psicoanálisis. El abordaje de ciertas lecturas originó cuestionar ¿Cuándo es que realmente me encuentro frente a una psicosis ordinaria? ¿Cómo aporta la clínica diferencial en los arreglos sintomáticos? ¿Cómo evitar un desencadenamiento? ¿Cómo actuar desde el rol del analista, frente a los sujetos que manifiestan tal clínica discreta? La finalidad del presente trabajo de grado, es generar un acercamiento a este síntoma contemporáneo que surge como respuesta del discurso capitalista, apuntando hacia la posibilidad de seguir interrogando este campo intermedio en la curva de Gauss<sup>2</sup>. Al decir de Laurent, “más que una categoría sintomática, es un programa de investigación” (2007, p. 86). Respecto a tal mención, vuelvo a cuestionar ¿qué implica un método de investigación en la clínica psicoanalítica?

Diversos autores influenciaron sobre Lacan al momento de postular al inconsciente como efecto del lenguaje, no sólo apuntando al campo de significación, sino también al cuerpo erotizado. Como resultado, se entiende que las marcas en el sujeto producto del lenguaje, lo constituye como ser deseante en su singularidad. En los diferentes momentos históricos se ha encontrado formas de transitar el cuerpo e intentar lograr la completud del deseo; el no satisfacerlo en su totalidad, permite el movimiento de seguir intentando alcanzar el horizonte deseante. Lo que moldea al sujeto trabaja en conjunto con la subjetividad de la época, colmada de discursos que atraviesan. Lacan advierte el pasaje del discurso del amo al discurso capitalista, el cual se apoya en significantes que determinan al sujeto hacia ciertas identificaciones limitadas. Bafico (2020) menciona al respecto de la subjetividad contemporánea, la existencia de

---

<sup>2</sup> “En la clínica borromea tenemos una relación más estrecha entre goce y significante, por tanto P0 y  $\Phi$ 0 tienen una relación de continuidad, tipo curva de Gauss” (Miller, 2004)

cuatro factores que la determinan en su condición hipermoderna: La primacía de la ley del mercado como dominante de la discursividad social, el ascenso al cenit, lo que quiere decir que por encima del sujeto aparece el objeto y nosotros estamos tras la búsqueda de un objeto que nos complete, la prevalencia de la imagen en la actualidad y el empuje al goce (...) no hay paradigmas como los que existían antes que nos den cierta tranquilidad simbólica. (p. 197)

Es notorio que el discurso prevaleciente fortalece la relación con los objetos y vulnera el lazo social, esto genera que la subjetividad y el malestar contemporáneo demande dos momentos en la clínica psicoanalítica en lo que respecta al trabajo del analista. Según Miller (1999a):

En la clínica hay un momento nominalista, es ese en el que recibimos al paciente en su singularidad, sin compararlo con nadie, como la inclasificable por excelencia. Pero hay un segundo momento, el momento estructuralista, en que lo referimos al tipo de síntoma y a la existencia de la estructura. (p. 404)

Frente a las identificaciones que el sujeto toma en su construcción subjetiva, actualmente se presentan más casos con fallas en lo que Lacan llamó el significante del Nombre-Del-Padre. Su forclusión no permite el correcto abrochamiento de los registros simbólico, imaginario y real, los cuales en su representación borromea posibilita diferenciar una psicosis de una neurosis. Maleval (2002) menciona un aumento en la demanda de sujetos psicóticos, por lo tanto es necesario una correcta elucidación de la estructura que permita construir el diagnóstico en la intervención. Si bien han existido posturas que consideran dificultosa la posibilidad de un tratamiento transferencial con sujetos psicóticos, el autor plantea que “en la cura de los psicóticos hay que formarse una concepción nueva de la maniobra de la transferencia” (2002, p. 325). Por consiguiente, es fundamental a partir del rol del analista, identificar estos casos para poder direccionar la intervención, entendiendo la necesidad de seguir indagando y trabajando sobre las psicosis ordinarias, tomando en cuenta al sujeto desde su singularidad y no simplemente desde su sintomatología.

Particularmente el sujeto ordinario, presenta ciertas sutilezas que requiere atención en aspectos puntuales como lo son la triple externalidad, su discurso y por supuesto sus enganches y desenganches desde su *saber-hacer*. No hay que olvidar que el sujeto ordinario, sigue siendo un sujeto psicótico con suplencias sinthomáticas, en una clínica psicoanalítica que deviene una posición transferencial.

## 2. ANTECEDENTES

*«Mejor que renuncie quien no puede unir a su horizonte la subjetividad de su época»*

*(Lacan, 1953)*

---

### 2.1 El cuerpo para el psicoanálisis. Diferentes desarrollos conceptuales

Con base en la historia, la noción de cuerpo ha sostenido posturas binarias respecto a la concepción del ser humano. El avance del modernismo trae consigo la ciencia y al hombre como sujeto, mostrando cómo los cambios que surgen históricamente, están vinculados a los fenómenos que lo atraviesan. En la postmodernidad, el cuerpo se encuentra invadido con el fin de solucionar tanto lo orgánico como lo estético en respuesta a la idealización contemporánea que la demanda. Por lo tanto, el psicoanálisis responde a los síntomas de la época cargada de una desregulación que afecta la estructura subjetiva.

El mismo organismo debe sostener dos cuerpos distintos, superpuestos. Por un lado, un cuerpo de saber, que sabe lo que necesita para sobrevivir, el cuerpo epistémico y, por otro lado, el cuerpo libidinal. El primero es el cuerpo que normalmente debería estar regulado y cuya regulación debería ser placer, (...) por un lado, el cuerpo-yo y por otro lado, el cuerpo goce que no obedece al yo, que se sustrae a la dominación del alma como forma vital del cuerpo. (Miller, 1999b, p. 72)

Para el psicoanálisis, el cuerpo es un referente principal el cual difiere de la biología quien lo percibe como organismo. Es Freud en el artículo "Psicoterapia: tratamiento por el espíritu" (1905/1978) quien plantea una interrelación entre lo somático y lo psíquico, realizando una escisión entre el hombre y el animal para dar cuenta la acción de lo psíquico del lado del hombre, exponiendo una diferencia entre el cuerpo como organismo viviente y el cuerpo humano. Para el autor, en el ser humano, la estructura psíquica tiene influencia sobre el organismo, dejando como resultado un cuerpo a los efectos de la estructura psíquica, por lo tanto no se rige como organismo que cumple funciones biológicas de autoconservación y reproducción, sino como dimensión pulsional, es decir, un cuerpo erótico que se desvía del instinto. El síntoma histérico es el que le advierte que el cuerpo no funciona de acuerdo a lo determinado por la anatomía, sino que existe un cuerpo que goza por vías construidas a partir de otras determinaciones, de modo que la satisfacción se encuentra por vías que no son instintivas (Freud, 1915) así, el síntoma corporal lo concibe como expresión simbólica

manifestada en forma de conversión somática, producto de un deseo inconsciente que el yo no acepta. Por lo tanto el cuerpo es el sitio de los recuerdos reprimidos; fragmentos simulados en desplazamientos conversivos. A partir de estos planteos, se comienza a enunciar diferentes investigaciones y posturas en relación al cuerpo y la psiquis.

Spitz (1965/1992) propone al cuerpo como el resultado de una construcción que se forma a partir del vínculo madre-hijo. Relaciona el pasaje del instinto a lo pulsional, diferenciando el instinto, ligado a la necesidad corporal el cual consigue la satisfacción mediante una acción específica, y la pulsión, como fuerza constante que parte de una excitación corporal con el fin de suprimir la tensión por medio del objeto. Plantea que no existe proceso intrapsíquico en el infans, ya que al nacer vive en un estado indiferenciado entre mente-cuerpo, sí existen procesos fisiológicos que dan paso a la estructura mental. Esboza tres etapas en el desarrollo de las relaciones objetales: etapa pre-objetal, donde la sonrisa es su primer organizador. Esta etapa coincide con el narcisismo primario; las funciones que destacan son las de supervivencia. El objeto precursor es la segunda etapa, aquí percibe signos (gestalt) y atributos secundarios externos. La última etapa es la objetal y su segundo organizador es la angustia, allí reconoce a su madre y la distingue. Cuando logra comunicarse, define la etapa y da lugar al "no"; esta negación significa la capacidad de juicio. Aquí, la observación de conductas le permitió a Spitz dar cuenta la existencia de la angustia del octavo mes (considerando que previamente no existieron los procesos mentales, sino respuestas a ciertos signos en configuración, como lo es la cara en su composición de señales) muestra que el mundo es extraño para el infans, pero este logra reconocer a su madre y sabe que depende de ella como objeto materno, por consiguiente, el objeto se consolida desde lo afectivo y cognitivo, siendo motor de su progreso psíquico. Esto permite diferenciar su cuerpo y el cuerpo materno, así como en su avance del desarrollo, diferenciar al objeto en calidad de las representaciones. Sus estudios fueron génesis en lo que respecta a las relaciones objetales.

Mahler (1974) también aborda la constitución del cuerpo en el primer tiempo de vida, diferenciando el nacimiento biológico del psicológico. El nacimiento psicológico es visto como un proceso de separación-individuación, el cual permite que se manifieste el sentimiento de separación del sujeto y el mundo de la realidad, así como su relación con esta realidad. Esto se genera por medio de las experiencias propioceptivas y el objeto primario de amor, el cual le permite representar sus experiencias con el mundo. La autora plantea el concepto de simbiosis para dar cuenta la relación real del bebé y su madre, ella considera las conductas de ambos y toma en cuenta el estado de inmadurez en el que se encuentra el bebé, donde la dependencia



tiene que ver con la necesidad de supervivencia. Por lo tanto la experiencia del cuerpo es algo que se va constituyendo y fundando, donde la imagen del cuerpo es un soporte de estas.

Dolto (1984/1992a) por su parte, plantea una diferencia entre el esquema corporal y la imagen corporal. El esquema corporal lo considera común a la especie, es el cuerpo físico que da cuenta la experiencia inmediata. Está basado en las características innatas que se van estructurando por medio de la experiencia y aprendizaje. Este esquema corporal porta una imagen del cuerpo que es inconsciente y singular, cargado de las experiencias emocionales de sí mismo, siendo esta la base del narcisismo. En tanto la imagen corporal pertenece al orden del deseo y no a la necesidad, es decir, es contrario al esquema corporal, aunque comparte que es en el inconsciente donde se elabora la experiencia del sujeto. La imagen inconsciente del cuerpo es una construcción que se genera a partir del intercambio con el otro, representa lo simbólico del sujeto deseante, que se conforma desde el momento en que se manifiesta la primera vivencia de satisfacción que le permitió constituirse como sujeto psíquico. Esta imagen genera seguridad en la diada, y aunque las representaciones no individualizan al cuerpo del infans, le permiten personalizar las experiencias vividas. Dolto retoma el estadio del espejo desde Lacan (1949) y postula la existencia del narcisismo primario positivo. Por medio de este, la imagen de sí se sostiene por la palabra de la madre, siendo quien permite articular positivamente lo imaginario y simbólico en el infans, así pues, la imagen especular está ligada a lo simbólico.

Los autores mencionados han sido referentes en el psicoanálisis desde aspectos vastos. Spitz desde su método experimental de observación dio cuenta la necesidad de atención sobre el infans; cuando la carencia afectiva era extrema resultaba en la depresión anaclítica, y posteriormente la muerte. Dolto circunscribe nociones relevantes como lenguaje, cuerpo, deseo, en tanto Malher centró su trabajo sobre el tratamiento en niños psicóticos. Por tales razones, la selección de dichos autores parte de sus enfoques de trabajo y nociones abordadas, enriqueciendo diversas cuestiones en torno al psicoanálisis y por tanto, la pertinencia en algunos lineamientos del presente trabajo.

## **2.2 Constitución del cuerpo a partir de Lacan**

Lacan fue un autor que utilizó varias nociones en referencia al funcionamiento psíquico del sujeto. Sus seminarios dan cuenta el recorrido que encaminó para responder en función de esto, considerando elementos como el lenguaje, la constitución del cuerpo, la topología, el discurso social y el Otro. La calidad de sus trabajos son trascendentales al punto de ser un

referente psicoanalítico, además de orientar aquellas incógnitas relacionadas a la psicosis como estructura.

Las teorías freudianas de las identificaciones y el narcisismo, son reformuladas por Lacan en “El estadio del espejo como formador del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” (1949). Allí donde Freud afirma que no hay algo dado, es decir, que el yo y la realidad se construyen (1914) Lacan cuestiona cómo se construye. Explica que para que exista un sujeto tiene que haber un yo, lo cual requiere una construcción imaginaria y simbólica. Para su constitución, necesita de un Otro que funda su imagen, esto requiere la identificación especular o imaginaria como acción psíquica, lo cual implica cierta alienación y fragmentación respecto a la propia imagen.

(...) el estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se suceden desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad —y hasta la armadura por fin asumida de una identidad alienante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental. Así la ruptura del círculo del Innenwelt al Umwelt engendra la cuadratura inagotable de las reaseveraciones del yo. (Lacan, 1949 a, p.103)

Roudinesco y Plon (2008) plantean al yo (*moi*) como el yo imaginario que se refleja en el espejo, y al yo (*je*) como el sujeto. Estas expresiones están enlazadas porque el *moi* es parte de *je* y es precisamente en el estadio del espejo, que el *moi* hace posible que el *je* se piense como unidad. Por lo tanto, *je* se percibe como unidad por la imagen especular. Inclusive, también percibe que anteriormente estuvo fragmentado. Para distinguir esta fragmentación, se necesita experimentar primero la unidad; esta situación se constituye *après-coup*<sup>3</sup>.

«je» y «moi»: el primero sitúa la instancia del segundo. En suma, sea lo que sea que pase en el moi, tendrá lugar en la forma unitaria que el je habrá constituido en el momento mismo del estadio del espejo. (Le Gaufey, 2001, p. 86)

Posteriormente, Lacan le suma al cuerpo la dimensión de goce, argumentando

---

<sup>3</sup> Retrosignificación. Lacan en “Función y campo de la palabra” (1953) toma el término freudiano y lo vincula a la concepción de tiempo propuesta por Heidegger “no tener tiempo significa arrojar el tiempo en el mal presente de la cotidianidad. Ser-futuro da tiempo, configura el presente, y permite repetir el pasado en el cómo de su ser-vivido” (Heidegger, 1924).

(...) La dimensión entera del goce, a saber, la relación de este ser parlante con su cuerpo, ya que no hay otra definición posible del goce, nadie parece haberse dado cuenta de que es en ese nivel donde está la cuestión. (Lacan, 1971, p.105)

Respecto al goce, es importante mencionar que se consideró como sinónimo de placer. Dicho autor le dio una nueva dimensión tomando el término desde la filosofía Hegeliana<sup>4</sup>. Lo presentó como algo subjetivo e inaccesible al entendimiento, opuesto al deseo que es accesible y sujeto a legislación. En el marco del derecho, se toma desde el disfrutar aquello que es objeto de apropiación, y a su vez de expropiación, porque para poseer algo, el otro debe de renunciar a pretenderlo y por lo tanto, no poseerlo (Braunstein, 2006).

Tal instancia puede apreciarse en el complejo de Edipo, donde la ley separa el goce de la madre e incluye el Nombre-Del-Padre como goce fálico. Dicho esto, es necesario fundamentar qué es el Nombre-Del-Padre y cómo Lacan postula el Edipo.

El Nombre-Del-Padre (NP) como instancia psíquica consta de separar el deseo materno (DM) y su hijo falicizado. Esta distinción permite introducir la ley simbólica, y a su vez, este significante tiene el rol de punto de basta o punto de capitón, al regular la relación significante-significado. Lacan llamó metáfora paterna a la sustitución del significante primordial (materno) por el del padre simbólico, siendo este quien cumple la función en el complejo de castración mediante el Edipo; es la forma en que un significante le da un lugar a otro significante. Maleval plantea que “lo característico de la metáfora es la sustitución de un significante por otro, gracias a la cual surge un sentido nuevo” (2002, p. 82). Esta simbolización se produce a través del falo ( $\phi$ ) el cual permite significar e inscribirse en el discurso fundante de vínculos sociales.

$$\boxed{\frac{NP}{DM} \cdot \frac{DM}{X} \rightarrow NP \frac{(A)}{\phi}}$$

Ante lo dicho, Lacan (1957-1958b) plantea tres tiempos lógicos del Edipo. En el primer tiempo el infans busca ser el objeto de deseo de su madre; su identificación es en espejo con el deseo de ella. En el segundo momento —desde lo simbólico del deseo— el padre castra al infans al decir del falo de su madre; le prohíbe, determinando así la ley. La apertura hacia el

---

<sup>4</sup> Hegel contribuye en Lacan aportando sobre la concepción de sujeto desde la dimensión imaginaria de conciencia y deseo; lenguaje y función simbólica; relación entre saber y verdad.

tercer tiempo deriva de aceptar o no esta castración. En caso de que el infans acepte la privación, el padre se constituye desde lo simbólico y como portador de la ley. La posibilidad de identificación con el padre permite despacharse del complejo de Edipo a lo que Lacan llamó “ideal del yo”. Aquí da cuenta el triángulo simbólico: el niño, la realidad en el polo de la madre, y el superyó en el polo del padre.

Cuando el infans no acepta la privación, quedaría en el segundo tiempo donde el significante paterno no se inscribe sobre el significante materno, resultando en una falta de su función de la ley. Al no instaurarse la falta, el Otro queda completo cuando debería de quedar barrado<sup>5</sup>. Este rechazo no se integra al inconsciente porque se redujo la metáfora paterna a una metáfora delirante, generando que se deban construir nuevos significantes para reparar la realidad angustiante, sea de forma alucinatoria o delirante en lo real. Esta forma de goce se manifiesta en la psicosis, donde la forclusión no se regula ni por significante ni castración, por lo tanto el goce se da por fuera de la ley del deseo, invadiendo al sujeto en un goce ilimitado.

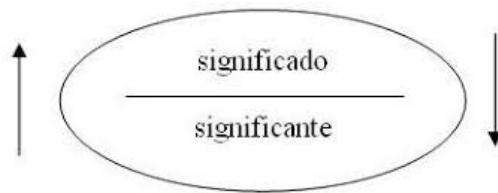
Otra noción concomitante al goce es el lenguaje. Esta relación es central en el psicoanálisis lacaniano; “el lenguaje hace gozar al sujeto” (Lacan, 1955-1956) por lo tanto, el cuerpo siempre se encuentra a la merced del goce, porque primero es hablado y luego es hablante. ¿Cuál es la forma en la cual Lacan introduce elementos del lenguaje?

Incorpora elementos de la lingüística, distinguiendo la lingüística como disciplina, y la lingüistería en relación al psicoanálisis. Si bien tienen puntos en común, lo que permite discernirlos es que en torno al psicoanálisis, hace luz al ser-hablante, distando aquellas formalidades que están implicadas en los signos y el discurso que lo constituyen. También integra el concepto de “Lalengua”, entendida como la situación donde el Otro emplaza al sujeto, es inherente y constitutiva a cada individuo. Al decir de Becerra, “es estructurante del sujeto, como la forma en que el lenguaje se encarna en un cuerpo y se hace cuerpo” (2014, p. 52). Se diferencia de la lengua porque esta compete a lo común, por lo tanto, la estructura subjetiva se constituye en función de los efectos del lenguaje.

Basándose en Saussure (1945), Lacan modifica los planteos del autor y pone al significante por encima del significado, postulando una primacía y no una interdependencia como se sostuvo desde su origen.

---

<sup>5</sup> Escindido por efecto de la represión.



El significante está en oposición al signo y remite a un elemento que es material y sin sentido, el cual forma parte de un sistema diferencial cerrado, que luego pasa a ser un significante puro determinando al sujeto. Su condición es que adquiera valor en diferencia con los demás elementos que lo componen. Los efectos que produce el significante sobre el sujeto constituyen el inconsciente. Por lo tanto, el lenguaje no es un sistema de signos sino de significantes como unidades básicas determinadas en relación con el sistema en su totalidad, con la capacidad de combinarse en cadenas, respetando la ley de la metonimia. Al estar relacionado con el concepto de estructura, el significante pasa a ser una unidad constitutiva del orden simbólico, donde el campo de los significantes es el campo del Otro.

### **2.2.1 Clínica del deseo y clínica del goce**

Continuando con los lineamientos abordados, al decir de Schejtman, Mazzuca y Slotnik (2000) hay dos momentos en la enseñanza lacaniana que lo definen: la clínica del deseo y la clínica del goce.

La clínica del deseo o clínica estructuralista está caracterizada por la prevalencia de lo simbólico. Miller en su texto “La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica” (1998-1999) lo llama significantizar el goce. El autor a partir de paradigmas, se cuestiona cómo se produce la teoría lacaniana, y es en el segundo paradigma a partir del seminario V y VI, donde refiere el pensarlo como un movimiento que permita una reconceptualización, que involucra demostrar que los conceptos depositados en lo imaginario, pueden ser capturados en lo simbólico. En este período, Lacan propone la metáfora paterna y el significante Nombre-Del-Padre, incluido en el Otro del lenguaje y constituyendo en sí mismo la ley del significante. Esta práctica clínica se orienta hacia las estructuras psicopatológicas, donde la distinción entre la psicosis y la neurosis se plantea a partir de la lógica de una falta; es en la psicosis que el Nombre-Del-Padre está forcluido, generando la falta del significante primordial que regula las relaciones. Maleval, menciona que” la investigación lacaniana de la psicosis se basa, durante los años cincuenta, en

la presencia de una lesión en el campo del Otro. Allí falta un significante. Este no está reprimido sino forcluido” (2002, p. 74).

En la clínica del goce o borromea, se ve afectada la idea de significantización. Miller en su tercer paradigma considerando el seminario VII de Lacan, menciona que la disyunción entre el significante y el goce afecta la idea del inconsciente, ya que si el inconsciente se define por el discurso del Otro estructurado como un lenguaje, se dificulta articular el goce en el discurso, ya que no hay lenguaje para nombrarlo, como resultado, el goce queda por fuera de la articulación significante-inconsciente. Freud, anteriormente también menciona la inaccesibilidad del goce en conceptualizaciones como la pulsión de muerte. A posteriori, Lacan plantea esta disyuntiva diciendo que no hay relación sexual<sup>6</sup>, en tanto Miller lo plantea como el paradigma de la no relación, siendo este el sexto paradigma basado en el seminario XX, donde Lacan trabaja con la topología y el nudo borromeo.

La dirección que le da al nudo es un modo de escribir la huella que deja el lenguaje, una forma de darle cuerpo al discurso analítico y la forma de estructurar al ser hablante desde los registros. Su correcto anudamiento permite una realidad consistente. El nudo es el soporte, aquello que viene de lo real, marcando la diferencia de lo real y la realidad. El sujeto está determinado por la figura del nudo, “(...) por el hecho del apretamiento del nudo que el sujeto se condiciona” (Lacan, 1974-1975, p.5). Por lo tanto, las formas de anudamiento determinan las estructuras psíquicas. Como mencionan Schejtman, Mazzuca y Slotnik (2000), “es importante considerar los nudos para pensar las categorías nosológicas clínicas como la dirección de la cura”.

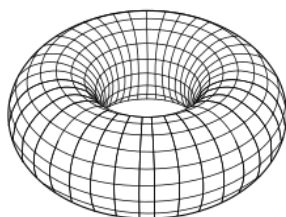
Esta relación al goce con el significante es un fundamento común a todos, aunque sean distintas las formas en la que esta conexión ocurre, más o menos intensa para cada uno al anudar ese uno de la lengua al Otro. Para los neuróticos, el Nombre del Padre hace el nudo; y en el basto mundo de las psicosis (...) funcionan con otros modos de nudos y grapas se presentan a partir de un elemento específico que funciona como si fuera un Nombre del Padre. (Otoni- brisset, 2018, p. 30)

---

<sup>6</sup> “La condición de lo escrito es que se sustenta con un discurso, el discurso, todo se vuelve esquivo, y entonces la relación sexual es algo que jamás podrán escribir, escribir con un verdadero escrito, en tanto es lo que del lenguaje se condiciona mediante un discurso” (Lacan 1972-1973, 47).

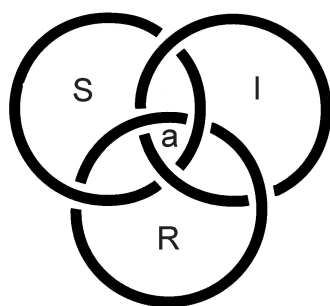
### 2.2.2 Topología y discurso

Lacan esbozó diferentes diálogos considerando disciplinas y modelos externos al psicoanálisis para formalizar la estructura del sujeto hablante. En el seminario IX y XXIV, presenta la figura topológica del toro como superficie con un “anillo” agujereado simbolizando el cuerpo y al sujeto estructurado en el lenguaje.



En el centro es donde el autor demarca interés y lo piensa desde la lógica del deseo, situando allí el objeto *a* como lo inalcanzable. Este agujero central conecta con el exterior, interior y el centro, mostrando la posibilidad de ser un lugar de encuentro y desencuentro entre el sujeto y el Otro. Ante la posibilidad de ocupar varios lugares al mismo tiempo, es que se permite pensar las identificaciones simbólicas con el Otro.

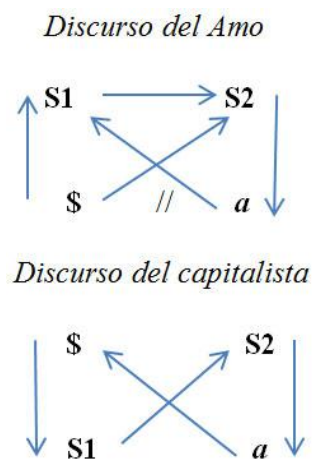
Posteriormente, postula la estructura como un anudamiento de los tres registros definiendo la figura borromea. Así, el cuerpo se demarca como un cuerpo simbólico, un cuerpo imaginario y un cuerpo real. Miller (1986) señala que “no se puede amputar la topología de la enseñanza de Lacan” porque representa la esencia misma del sujeto”.



¿Qué relación tiene la estructura topológica y el discurso? Cuando el sujeto no enlaza correctamente la palabra y el deseo del Otro, no se cumple la función ordenadora de goce propio del discurso, generando que el cuerpo sea un objeto más a causa de la desregulación pulsional. Las formas de responder ante las fallas, dependerá de su estructura subjetiva.

En el seminario XVII (1981) Lacan presenta la formalización de la teoría de los discursos como lugar donde el lenguaje y el habla se cruzan. Estas modalidades discursivas se ordenan en un goce que comparten la misma estructura ( $\$^7$ ,  $a^8$ ,  $S1^9$ ,  $S2^{10}$ ). En tanto las posiciones del discurso<sup>11</sup> en sus representaciones<sup>12</sup>, dan cuenta diferentes conexiones como forma de hacer lazo social.

En una conferencia en Milán (1972) Lacan presenta una variación en el discurso del amo construido desde la lectura de Hegel, el cual resulta de la dialéctica entre el esclavo y el amo como significante rector. Lacan produce una “pequeña inversión” de él, concibiendo así al discurso capitalista como efecto del discurso científico y el mercado de la subjetividad.



Este cambio produce una vertiente en la discursividad donde impera el rechazo a la castración y la pérdida de autoridad ante la caída del Nombre-Del-Padre, allí el sujeto en lugar de situarse como efectos de significantes que lo determinen, manipula sus marcas recurriendo al saber científico para obtener el goce, en una época donde impera “a cada uno a lo suyo y a cada uno con su modo de gozar” (Miller, 2011).

---

<sup>7</sup> Sujeto barrado.

<sup>8</sup> Objeto  $a$ ; plus de goce.

<sup>9</sup> Significante amo.

<sup>10</sup> Saber.

<sup>11</sup> Agente: Portavoz del discurso.

Otro: Lo que se dirige al discurso.

Producto: Lo creado por el discurso.

Verdad: Lo que se intenta expresar.

<sup>12</sup> Discurso del amo.

Discurso de la histeria.

Discurso universitario.

Discurso del analista.



Desde los registros, la prevalencia de lo imaginario queda desconectado de lo real por una falla estructural en lo simbólico. El sujeto queda atrapado en la imagen especular donde se ve afectado. Como resultado, se manifiestan los síntomas contemporáneos, producto de un goce insoslayable propio de la época.

### **2.3 Aportes freudianos en la psicosis y neurosis**

Si bien la psiquiatría clásica y el psicoanálisis estudian las enfermedades que afectan la psiquis del sujeto, la diferencia radica en que el psicoanálisis no se circunscribe a la clasificación de enfermedades en torno al déficit o sintomatología como sucede en los manuales, sino que se enfoca en los cuadros y la subjetividad de cada sujeto.

El psicoanálisis como teoría fundada por Freud, plantea una clínica estructural basada en tres grupos que permiten determinar la posición de un sujeto y su forma de relacionarse con el mundo. Se plantea así, la psicosis, neurosis y perversión como cuadros clínicos con diferentes características. Al decir de Freud, "la neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y el ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior" (1923-1925, p.155).

Báez (2010) menciona la importancia de entender que la realidad entre el psicótico y el neurótico no son compatibles. Mientras que el neurótico proyecta sus sentimientos en el otro, el psicótico queda atrapado en una relación de alienación con el Otro, en tanto el neurótico puede reprimir lo simbolizado, en el sujeto psicótico hay un rechazo frente a lo que debió simbolizar.

La neurosis es la primera estructura que aborda Freud, fundamentándose con distintos casos de estudio como el de Ana O<sup>13</sup>, Elisabeth Von R y Dora<sup>14</sup>. Estos casos fueron definidos como neurosis histéricas con síntomas corporales, producto de situaciones traumáticas. Freud define tres tipos de neurosis: histérica, fóbica o de angustia, y obsesiva, cada una con su respectivo funcionamiento psíquico. La neurosis se caracteriza por conflictos iniciados en la infancia que repercute en el aparato psíquico, en lo que Freud llama el "yo" como el vínculo con la realidad y el mundo exterior, y el "ello" como instancia intrapsíquica la cual condensa las pulsiones inconscientes. El conflicto de base es con sus propios deseos reprimidos, resultado

---

<sup>13</sup> Bertha Pappenheim. Paciente de Freud y Breuer diagnosticada con histeria; paciente cero. ("Estudio sobre la histeria" 1895)

<sup>14</sup> Paciente de Freud con síntomas histéricos. "Fragmento de análisis de un caso de histeria". (1905 [1901])

de la dificultad que siente el sujeto frente a las exigencias de la realidad, el impulso sexual, agresivo y la conciencia moral. La forma que el psicoanálisis encuentra para abordar la neurosis es por medio de la asociación libre, con el fin de que el sujeto renuncie a la censura y permita que el “ello” hable.

En un primer tiempo, la psicosis y la neurosis fue el resultado de mecanismos de defensa que se constituyeron por el atravesamiento del sujeto en las distintas etapas psíquicas. Posteriormente se ligó a la psicosis en el narcisismo donde el empuje, fijación o retirada de la libido situaba la génesis de la enfermedad. En la segunda tópica, Freud postula la existencia del conflicto entre el “yo” y el mundo exterior disminuyendo al “superyó”, en tanto la neurosis la beneficia reprimiendo las pulsiones del “ello”. Finalmente, Freud menciona que el psicótico compensa la pérdida de la realidad construyendo una neo-realidad por medio de la alucinación. La definió en psicosis paranoicas y psicosis esquizofrénicas, esta última presentando particularidades ligadas a los fenómenos elementales. Como característica primordial de la psicosis, se presenta la certeza sobre su delirio. Es relevante mencionar que en un principio fue Von Feuchtersleben en 1845 quien incorporó el concepto de psicosis como una falla en el alma. Posteriormente Krepelin en 1899 incorporó otros aportes para continuar su desarrollo. Es en 1911 a partir del caso de Schreber<sup>15</sup> que Freud continúa con el concepto, considerando los fenómenos elementales apreciados.

Si bien Freud hizo mención sobre estas estructuras, sus estudios se volcaron sobre la neurosis, mientras que Lacan profundizó sus teorías en la psicosis. El distinguir la posición subjetiva que constituye el sujeto es fundamental, pues es lo que asume frente a lo real, lo que Lacan llamó la no relación sexual, es decir, la respuesta que tiene el sujeto frente al encuentro con lo traumático de su goce y la castración del Otro. Ante lo mencionado, esta dilucidación es menester frente al sujeto ordinario, pues considerando las manifestaciones que presenta, se puede confundir su estructura psicótica con una neurótica.

#### **2.4 Escotomización: *verwerfung* y *bejahung***

*Verwerfung* y *Bejahung* son términos alemanes, por lo cual es útil considerar la existencia de una problemática ante su traducción. Lacan en el seminario III, plantea que Freud lee en lengua extranjera las memorias de Schreber, ¿por qué, si está escrita en la lengua materna de Freud? Precisamente porque hasta la lengua materna es extranjera al sujeto; lo ajeno posibilita la

---

<sup>15</sup> Caso de psicosis desencadenada. Freud hipotetizó sobre su enfermedad mental a partir de la autobiografía que escribió Schreber (“Memorias de un enfermo de nervios”)

escucha, por lo tanto también la lectura, factor fundamental frente al trabajo clínico con sujetos psicóticos.

Para dar cuenta del mecanismo psíquico, Freud hace referencia a la escotomización, término planteado en cuatro sentidos: En el hombre de los lobos<sup>16</sup> (1918/1986a) referenciando al modo de rechazo de la castración vinculada a la represión primaria; Para mencionar una modalidad de defensa en relación a la psicosis (1894/1986c) donde la disociación de *Verwerfung* y la represión primaria, denota un mecanismo psíquico con origen en la psicosis; Desde una reflexión metafísica acerca de la estructura representacional del psiquismo inconsciente; En “Construcciones en el análisis” (1937/1986b) reflexionando sobre la verdad que le da el analista al paciente a partir de sus construcciones, así como en “Esquema del psicoanálisis” (1940/1986d) para dar cuenta que en el tratamiento psicoanalítico, se lidia entre paciente y analista por las fuerzas que oponen resistencia.

Para entender los términos, dicho autor en “La negación” (1925), menciona la existencia de una oposición entre lo subjetivo y lo objetivo que no se da desde el comienzo, sino que se establece porque el pensar permite hacer presente las representaciones, entonces aquello que es percibido se produce sin necesidad de que el objeto esté afuera, “el fin primero y más inmediato del examen de realidad (de objetividad) no es, por tanto, hallar en la percepción objetiva (real) un objeto que corresponda a lo representado, sino reencontrarlo, convencerse de que todavía está ahí” (Freud, 1925, p. 255). Este reencuentro implica la existencia de una afirmación originaria que establezca el adentro y el afuera, —lo objetivo y subjetivo— a esta afirmación Freud la nombra *Bejahung*. Cuando se pronuncia la existencia de un yo-placer, esta ignora la oposición objetivo-subjetivo, resultando lo “bueno” en la introyección y lo “malo” siendo expulsado. Tal oposición logra articularse con el principio de placer-displacer, tomando como base las tendencias pulsionales, unidas con el Eros y Tánatos.

Lacan en el seminario III (1955-1956) toma el texto de Freud (“La negación”, 1925) y entiende que esta actividad binaria se presenta como un primer mito del adentro y el afuera que constituye el aparato con una función de juicio atributivo, en el que se atribuye o niega una propiedad a las cosas. Para poder negarlo, debe de ser representado y por lo tanto, amerita una afirmación simbólica anterior, la *Bejahung*. Entonces el juicio de existencia que se articula negativamente es una *Verneinung*, secundaria a la afirmación previa que parte del juicio atributivo, aconteciendo primero en el discurso y siendo la negación que permite conservar lo

---

<sup>16</sup> Serguéi Pankéyev; paciente de Freud quien presentaba un caso de neurosis desde su infancia.

negado, sin ser negación radical. De tal manera existe un campo de negatividad que es primario y colabora en la afirmación primordial (*Bejahung*). Por otra parte está lo que la *Bejahung* rechaza porque afirma lo expulsado, y por último, la lectura que le da Lacan en términos de *Verwerfung*, donde propone el ingreso del registro simbólico en el sujeto a partir de la presencia o ausencia de la *Bejahung*, al considerarla como puerta de ingreso -o no- al mundo simbólico del individuo.

Freud postula que "la neurosis no desmiente la realidad, se limita a no querer saber nada de ella; la psicosis la desmiente y procura sustituirla" (1924/1984, p. 195). En consecuencia el autor postula que la diferencia entre psicosis y neurosis radica en función de la pérdida de la realidad, aunque posteriormente reconoce que no es propio de la psicosis, sino también de las demás estructuras. Aunque sus términos acerca del mecanismo psíquico no tuvieron éxito, Lacan toma de base la *Verwerfung* propuesta por Freud como mecanismo de rechazo para teorizar el concepto hacia la forclusión. Fundamenta que este significante designa aquello que encarna la ley de lo simbólico, por lo tanto si existe en la lengua francesa la posibilidad de una connotación jurídica clara que habilite la traducción de una *Verwerfung* de la ley, es necesario un término que habilite neutralidad "Lacan propone traducir *Verwerfung*, no ya como 'rechazo' o 'cercenamiento', sino como 'forclusión' " (Maleval, 2002, p. 58).

Ante lo mencionado, se entiende que en la psicosis no hay *Bejahung* del Nombre-Del-Padre, pero sí se presenta la simbolización primordial desde el reconocimiento del psicótico como ser hablante que habita en el lenguaje.

## **2.5 Aportes sobre el término "psicosis ordinaria"**

En el año 1977, Lacan desarrolla la psicosis ordinaria como "enfermedades de la mentalidad". A partir de sus enseñanzas llevadas a cabo en el hospital Sainte-Amme, el término fue utilizado para referirse a aquellos pacientes que en las entrevistas presentaban una estructura psicótica con carencia de delirios. Basándose en tal hecho, Miller comienza un trabajo de investigación donde pasa a llamar a esta presentación como "psicosis ordinaria", con el fin de enfocarlo como un instrumento de trabajo y exploración psicoanalítica. Vale destacar que la propuesta está alejada de considerarse una clasificación más. El fin del siguiente desarrollo, es mostrar el progreso del término y las inquietudes a las que fue respondiendo.

En el departamento de Psicoanálisis de Vincennes en 1978, Lacan interviene diciendo que "todo el mundo es loco" al referirse a la forclusión generalizada, para dar cuenta que

siempre falta un significante pero puede existir otro que lo sustituya. Miller sigue sus pasos y entiende que todo el mundo es loco en su singularidad; todo sujeto tiene un punto de delirio pero esto no quiere decir que todos sean psicóticos. Continuando sus investigaciones, el autor propone en 1987 trece clases sobre “El hombre de los lobos”, ante la disputa generada a partir del caso clínico. Freud lo consideró una neurosis, pero surgió una nueva perspectiva a partir de un segundo análisis del caso. Este, fue llevado a cabo por su discípula Ruth Mack Brunswick. Frente a un episodio paranoide —presentado por el hombre de los lobos—, ella menciona que el diagnóstico de paranoia de tipo hipocondríaco que revela el caso, pertenece al cuadro de las psicosis. Esto generó una división entre los analistas: aquellos que consideraban el caso como una psicosis, y aquellos que manifestaban estar frente a una neurosis. El hecho dio lugar a considerarlos como “inclasificables”, tomando al concepto como instrumento de investigación con el fin de diferenciar detalles clínicos frente a otros casos, por ejemplo el de Juanito<sup>17</sup>. Un año después del debate, Miller presenta un curso llamado “los signos del goce” donde habla de la forclusión generalizada. En 1995, se lleva a cabo una reunión en Angers para discutir sobre nociones de continuidad y discontinuidad en torno a la conceptualización de transferencia en psicosis, se la llamó Conciliábulo de Angers. Las lecturas se enfocaron en los casos llamados “efectos sorpresa” —cuestionando si el psicótico se relaciona con la sorpresa—. A esto Miller responde “El neurótico tiene la sorpresa y el psicótico el enigma” (1999a). El enigma lo explica como aquello que cuestiona la relación que existe entre el significante y el significado. No se puede pasar de uno a otro, por lo tanto el enigma es el tercero “respecto de la pareja metáfora y metonimia” (Miller, 1999a). Por lo tanto, en la psicosis no existe la metáfora ni la metonimia porque el enigma rompe con esta relación, a diferencia de la neurosis.

La chispa creadora de la metáfora no brota por poner en presencia dos imágenes, es decir dos significantes igualmente actualizados. Brota entre dos significantes de los cuales uno se ha sustituido al otro tomando su lugar en la cadena significante, mientras el significante oculto sigue presente por su conexión (metonímica) con el resto de la cadena. (Lacan, 1985, p.487)

Es en 1997 en la reunión de Arcachon donde comienza a utilizarse el término de psicosis ordinarias. A partir de los casos expuestos, Miller y sus discípulos publican un libro llamado “Los clasificados de la clínica psicoanalítica”. En 1998 la reunión se lleva a cabo en Antibes, donde lo expuesto contrapone a la psicosis ordinaria de la psicosis extraordinaria,

---

<sup>17</sup> “Pequeño Hans”. Caso de fobia infantil. (“Análisis de una fobia de un niño de 5 años”, 1905)

como lo es el caso Schreber. En 1999, Miller presenta el caso de Lol V. Stain<sup>18</sup> basado en una novela literaria de Margarita Duras (1964), sirviendo como estudio para mostrar los fenómenos elementales manifestados y la dificultad de un diagnóstico diferencial. Anteriormente fue abordado por Lacan para mencionar lo que llamó “enfermedades mentales”. Al siguiente año, Miller brindó un curso llamado “los usos del lapso” (2000) y “la clínica del arrebató” (2001), enfocados hacia la cura analítica considerando los casos ordinarios. En 2008, varios psicoanalistas se interesan por su propuesta, con base a esto generó una conversación que fue publicada como “Psicosis actuales”, donde se propuso pensar cada presentación en su singularidad, pero pluralizando la investigación al considerar la numerosidad de casos. En 2009, el debate “entre neurosis y psicosis” tuvo como objetivo seguir trabajando en la investigación, pensando en los casos actuales donde los registros imaginario o simbólico pudieron verse afectados. En 2010 en una conferencia en España, se presentaron reconocidos psicoanalistas para continuar pensando sobre el término propuesto por Miller. En el año 2018 se lleva a cabo un congreso de la AMP llamado “las psicosis ordinarias y las otras, bajo transferencia”. El mismo año Alfredo Eidelsztein presenta una discusión sobre “Las psicosis ordinarias” y “Los inclasificables de la clínica psicoanalítica”. Posteriormente en el 2019 José María Álvarez brinda la conferencia “De un tratamiento posible de la psicosis” organizada por el Departamento de estudios de psicopatología clínica de Madrid. En el año 2022 en la Facultad de psicología Udelar, Jorge Bafico presenta una conferencia sobre el caso de Anders Breivik para dar cuenta la problemática de su diagnóstico clínico.

Ante el presente recorrido, es notorio que no existe desistimiento ante lo dicho por Freud en 1938: renunciar frente a el plan terapéutico en el psicótico, y se sostiene lo convocado por Miller: postular a la psicosis ordinaria como una herramienta epistemológica.

---

<sup>18</sup> “El arrebató de Lol V. Stain” (1966)

### 3. MARCO TEÓRICO

«El que dice que la enfermedad no puede dar ningún valor espiritual positivo, descansa íntegramente sobre una concepción doctrinal de la psicosis como déficit (*psychose-déficit*), y nosotros justamente hemos comenzado por demostrar lo mal fundado de semejante teoría»

(Lacan, 1932, p.264)

---

#### 3.1 Psicosis

La “locura” ha sido de vasto interés en lo que concierne a la historia de la humanidad. El orden jurídico debió de responder frente a aquellas situaciones criminológicas y delictivas de los sujetos con perturbaciones mentales, particularmente sujetos psicóticos. En respuesta, la psiquiatría trabajó sobre los enfermos mentales desde el abordaje clínico de los fenómenos manifestados y de esta manera se describieron y clasificaron los trastornos, pasando a ser parte de los manuales de psiquiatría como el CIE 10<sup>19</sup> y DSM<sup>20</sup> en sus diferentes ediciones. Sin embargo, estos fenómenos no sólo son abordados por la psiquiatría: el psicoanálisis ha ocupado un lugar superlativo con referentes como Freud y Lacan, quienes a partir de sus conceptos teóricos, han permitido abordar la realidad psíquica de estos sujetos.

Lacan propone la forclusión como el mecanismo con el que el sujeto psicótico responde a nivel de su psiquismo. Frente a su estructura clínica, se deben de observar los elementos que manifiesta el sujeto desde su posición en relación al lenguaje, el Otro y la Ley.

Retomando los aportes de Freud (1893-1899), Lacan incorpora la forclusión del significante paterno sobre lo que Freud postula como *verwerfung*. La forclusión tiene que ver con el rechazo de la castración, resultado de limitar la entrada de juicio de atribución que se sostiene en la *Bejahung*. Esto genera que la condición esencial del juicio de atribución quede limitado, limitando así el juicio de existencia. La *Bejahung* es condición primordial para que se funde la represión primaria y lo simbólico pueda capturar a lo real en su constitución. Por lo tanto la psicosis resulta en una forclusión que comporta un agujero en lo simbólico, desdoblado en nivel de significante y significado, “una relación que se engendra en un proceso de hiancia”

---

<sup>19</sup> “Clasificación Internacional de Enfermedades”. Es publicada por la OMS y su objetivo es servir como herramienta que posibilite el seguimiento de ciertos parámetros de la salud.

<sup>20</sup> “Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders”. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales.

(1973) —hiancia como brecha entre S1 y S2—. El significante permanece en lo real donde retorna y reaparece, por lo tanto resulta en una carencia del significante fálico instaurando en el campo del Otro, quedando en manifiesto el deseo de la madre sin simbolizar. Esto resulta en un goce ilimitado y complejo frente a su dominio, por lo tanto no se regula la relación sujeto-significante. De esta forma, la estructura es de una cadena rota, donde el estatuto del significante está en lo real, generando que el retorno no sea en lo reprimido sino en fenómenos elementales como por ejemplo la desconexión de S1 y S2 en las alucinaciones; no existe ningún efecto de significación.

En el Seminario III que Lacan considerando las propuestas de diferentes autores como Kraepelin, Capgras, Wernicke, Sérieux y Freud, cuestiona ciertos elementos etiológicos donde postula al delirio desde su presentación a partir de brotes y no necesariamente de forma insidiosa. Esta producción no es meramente hermética e impenetrable, sino que los elementos externos pueden influenciar, por lo tanto, no es un acontecimiento lineal que implique emisor-receptor, sino, un emisor que también cumple el rol de receptor. El autor transmite que se debe de interpretar la dialéctica del sujeto psicótico, ya que existe una significación que la atribuye por medio del delirio, cargado de comprensiones y convencimientos depositado en estos fenómenos manifestados; “La economía del discurso, la relación de significación a significación, la relación de su discurso con el ordenamiento común del discurso, es por lo tanto lo que permite distinguir que se trata de un delirio” (Lacan, 1955-1956).

Es la falta del Nombre del Padre en ese lugar la que, por el agujero que abre en el significado, inicia la cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario, hasta que se alcance el nivel en que significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante. (Lacan 1957-1958a., p.559)

Esta cascada que afecta sobre lo simbólico así como la relación existente entre significado y significante, genera consecuencias subjetivas, entre ellas los trastornos del lenguaje. Lo que determina un trastorno de lenguaje en un psicótico es lo que Lacan llama significación de significación (1955-1956). Esta significación no remite más que a sí misma y es irreductible e inefable, “remite ante todo a la significación en cuanto tal” (p.52). Esta significación de significación tiene relación con otro fenómeno, la certeza: aquello que significa algo aunque el sujeto no sepa lo que es; el sujeto “sabe” que tiene que ver con él. Está ahí como significación frente a la imposibilidad de una respuesta como consecuencia de un vacío de significación, cuando la respuesta debería de haber estado del lado de la significación fálica.



Generalmente está acompañada de neologismos que sostienen el delirio. A esta certeza Lacan la llama grado segundo, el primer grado corresponde a el vacío de significación. Este vacío Lacan lo concibe como una experiencia enigmática y perpleja por vivirse como un momento inicial.

Estos elementos mencionados anteriormente tienen relación con lo que se denominó “fenómenos elementales”. El término proviene de la psiquiatría clásica francesa para dar cuenta aquellos signos y síntomas que se manifiestan en la psicosis, aunque esta no se haya desencadenado. Su concepción parte de Clérambault y fue Lacan a partir de sus reformulaciones quien le dio una lógica desde el significante. La presencia de estos fenómenos es clave para el criterio diagnóstico frente a la estructura psicótica. No sólo permiten un diagnóstico diferencial, sino que además permite discernir fenómenos que le son propios a cada psicosis, según lo que predomine de la estructura metonímica o metafórica. Miller (1997) propone tres grupos de fenómenos elementales, menciona el automatismo mental, aquellos fenómenos involucrados al cuerpo, y fenómenos del “sentido y la verdad” (experiencia de certeza absoluta), los cuales guardan diferencias entre ellos. Lo importante es entender que la distinción no parte de una clasificación, sino desde la posición singular del sujeto y lo que le acontece, por lo tanto, se deben de considerar aquellos fenómenos que se manifiestan desde la posición estructural al sujeto.

Bafico (2020) en “El origen de la monstruosidad” menciona que la psicosis manifiesta tres fases: la primera llamada prepsicosis, luego el desencadenamiento, y la última es la estabilización —la cual puede o no manifestarse—. A partir de esto y posicionándose antes del desencadenamiento, es que Lacan postula una diferenciación entre la locura y la psicosis; el psicótico puede no manifestar delirios y alucinaciones, por lo tanto no existiría el desencadenamiento —impidiendo así la locura— de igual manera seguirá siendo a nivel estructural un sujeto psicótico.

### **3.2 Psicosis ordinaria**

Las psicosis ordinarias se enmarcan dentro de la psicosis. Sus presentaciones están cargadas de discreción, al punto de considerar estar frente a un neurótico en lo que respecta a su discurso, generando cuestionamientos a la hora del diagnóstico (Miller, 1998-1999). Estas psicosis ordinarias son producto de la época, resultado de un Otro que no existe y el debilitamiento de la autoridad paterna, es decir, un padre que no es tomado como un significante fundamental y típico del Otro, sino como un elemento que suple y mantiene la unión

de la estructura hablante, generando de esta manera la existencia de diferentes suplencias. Al decir de Alfaro (2018), las psicosis ordinarias son una manifestación de la contemporaneidad de la psicosis, en correspondencia al discurso social actual.

Bafico (2017) menciona que la psiquiatría americana lo circunscribe en el DSM dentro de los Trastornos de Personalidad del grupo A. Se caracterizan por ser sujetos excéntricos, aislados y desconfiados, con dificultad para procesar la realidad así como de solicitar tratamiento. En referencia a los subtipos, están los paranoides, esquizoides y esquizotípicos. El autor logra encontrar semejanzas con la psicosis ordinaria y lo postula en cuatro ejes: la errancia, asociada a lo que Lacan llamó “extravío del sujeto contemporáneo”, es la falta del Otro y la diversificación de identificaciones que toma el sujeto para sostenerse. La pobreza sintomática vinculada con la afectividad, falta de deseo, indiferencia, desapego y embotamiento emocional. La perplejidad, como la incapacidad de dar significación; lo que Lacan llamó “vacío de significación”. Por último, las fallas en el goce guardan relación con la situación que se deriva del desacomodamiento y desanudamiento que vive el sujeto ordinario; el goce desequilibrado en el que vive resulta en un sometimiento sin subjetivación.

Si bien la psicosis ordinaria no es una categoría, Miller la considera una categoría lacaniana porque parte de “la última enseñanza de Lacan”. El autor instruye a inquirir huellas neuróticas. Si como resultado no se encuentran, hay que atreverse a considerar la posibilidad de estar frente a una psicosis disimulada y allí, buscar indicios de la forclusión.

Al hablar de la clínica ordinaria, Maleval (2005) hace referencia al hecho de la no extracción del objeto *a*; una manifestación discreta de la forclusión del Nombre-Del-Padre. La implicancia de esta no extracción, conlleva a la existencia de conexiones inadecuadas de lo Real respecto a las demás dimensiones las cuales no tienen la posibilidad de limitar de forma correcta al goce, generando una desregularización.

El síntoma es un soporte de esta clínica contemporánea y de la resistencia del sujeto. La psicosis ordinaria implica prestar atención a las diferentes formas de desconexión con el Otro, dando cuenta la relevancia de la dimensión contingente. Atender a los fenómenos discretos como signos, permite desvelar los significantes que son propios a cada sujeto (Palomera, 2018). Miller propone considerar las externalidades —social, corporal y subjetiva— ya que permiten analizar al sujeto ordinario desde los signos discretos. Estos, son identificables cuando el analista tiene la oportunidad de “hacerse partenaire de esta discreta sintomatización” (Termini, 2018). Al decir de Ansermet (2016)

Puede tratarse de extravagancias, de un manejo particular del lenguaje, de disturbios del pensamiento, de ataques de angustia no reconocidos como tales, que surgen como acontecimientos del cuerpo. El sujeto puede también encontrarse socialmente desinsertado, con obstáculos en las relaciones, un brusco rechazo al otro, sin premisas, sin historia, desconectado del tiempo de los otros.

El autor menciona que tales manifestaciones implican distinguir signo discreto de solución, porque precisamente el signo puede tornarse discreto como forma de solución utilizada por el sujeto, así como cabe la posibilidad de no detectar signos discretos frente al hecho de que hay soluciones que pueden existir, así como soluciones que no.

En tanto Brousse (2016) menciona que

Cuando hablamos de psicosis ordinaria se trata de comportamiento supersocial, de sumisión absoluta, metonímica sin duda y no metafórica, a los usos comunes, a la banalidad tal como se define por la mediana de la curva. Las estadísticas no se contemplan ya dentro del marco de la probabilidad, sino con valor de certeza.

Lo mencionado permite citar a Miller (2004) cuando dice que “La verdad de las cosas humanas, es la curva de Gauss”, denotando la existencia de una igualdad clínica (2015) entre los parlêtres<sup>21</sup>. Esto implica tomar el binomio neurosis-psicosis como una curva de Gauss representado como un continuum que deja lo extraordinario en los extremos, mientras que el campo ordinario se ubica en el centro de la figura.



En relación a la consulta psicoanalítica, esto permite notar la necesidad de demostrar la neurosis —tal pareciera que se volvió ordinaria al igual que las psicosis ante el efecto del discurso y la medicalización—. Miller menciona que la estructura neurótica consta de estabilidad, constancia, precisión y construcción desde la infancia, donde el Nombre-Del-Padre

---

<sup>21</sup> Inconsciente de la lengua. Al decir de Lacan, sustituye el inconsciente freudiano.

está presente organizando la estabilidad de los registros. Para demostrarla, propone encontrar pruebas de la castración en el campo del Otro, dilucidar una distinción entre el yo y el ello inquiriendo en la relación existente entre significante y pulsión, es decir, entre el Otro y el objeto, así como un superyó diferenciado aquello que indique la inscripción de la Ley. Ante lo mencionado, se entiende que en la neurosis el síntoma trabaja solo, cumpliendo su función de anudamiento, a diferencia de la psicosis ordinaria donde se capta al sujeto con su *saber-hacer* para sostenerse desde el anudamiento, sin el padre, y con un *sinthome* como tratamiento de lo real.

La característica ordinaria es que el lugar tradicional del significante fundamental, se pluraliza a los nombres del padre y pasa a relevarse por elementos suplementarios que brindan la posibilidad de mantener al sujeto estable desde soluciones *sinthomáticas* singulares, que une los registros simbólico, imaginario y real, sin el recurso de la metáfora delirante asociada a la psicosis extraordinaria —la cual manifiesta de esta forma su desencadenamiento—. En oposición, la clínica ordinaria debate la utilización de términos como desenganches, neo-desencadenamientos, desconexión —entre otras— y permite cuestionar ¿esta presentación clínica se desencadenó en algún momento de la vida del sujeto? en casos particulares ¿no se ha desencadenado porque se sostiene desde el *sinthome*, o es que nunca se desencadenará?

### **3.2.1 Externalidades de la psicosis ordinaria**

En el texto “Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria”, Miller (2010) propone descifrar aquellas singularidades que el sujeto ordinario manifiesta en relación a la triple externalidad; social, corporal y subjetiva. Concibe ahondar sobre aquellos indicadores discretos dentro del campo de la psicosis, que dan cuenta la posibilidad de vestigios de una forclusión. Estos signos discretos son los que Lacan (1957-1958a) enuncia como “el desorden en la juntura más íntima del sentimiento de la vida de un sujeto”.

En la externalidad social, Miller propone dos vertientes de identificación clínica, una positiva y otra negativa. La positiva tiene que ver con un investimento excesivo en relación al ámbito social. El valor simbólico está ubicado donde el trabajo o la posición social se vuelve el Nombre-Del-Padre. En la identificación social negativa se refiere a las desconexiones que vive el sujeto en los ámbitos sociales. Esta externalidad se da por la falta de significación fálica que resulta en identificaciones rígidas en el momento de la inserción social.

Cuando se observa un desamparo misterioso, una impotencia en relación con esta función. Cuando el sujeto no se ajusta, no en el sentido de la rebelión histérica o de la manera autónoma del obsesivo, sino cuando existe una especie de foso que constituye de forma misteriosa una barrera invisible. (...) una desunión, una desconexión. (Miller, 2010)

La externalidad corporal tiene que ver con la vivencia del sujeto en relación a su cuerpo, la perspectiva de un Otro corporal: un cuerpo como Otro para el sujeto. Donde Lacan afirma “no somos un cuerpo sino que tenemos un cuerpo”, Miller (1999a) agrega que

En la psicosis ordinaria hay que tener algo más, un desajuste. El desorden más íntimo es una brecha en la que el cuerpo se deshace y donde el sujeto es inducido a inventarse vínculos artificiales para apropiarse de nuevo de su cuerpo, para “estrechar” su cuerpo contra el mismo. Para decirlo en términos de mecánica, necesita una abrazadera para aguantar con su cuerpo.

Al respecto de la externalidad subjetiva, Miller se refiere a la experiencia del vacío. Propone indagar la fijación de la identificación al objeto *a* en su deshecho. La identificación se encastra en lo real porque traspasa la metáfora —por lo tanto no sucede a nivel identificatorio del orden simbólico— realizando el deshecho en su persona, o en su contraparte, en un manierismo extremo.

Dicho autor toma consideración de cómo influye la psicosis ordinaria en la clínica y da cuenta que desde cierto lugar depura el concepto de neurosis; esta debe de tener una relación con el Nombre-Del-Padre. Por otra parte, considera el sintagma lacaniano “todos somos locos, es decir, delirantes”, al decir de la forclusión; existen elementos compensatorios para los sujetos, que pueden funcionar en suplencia de este significante. Esto genera que se desvanezca la línea que separa la psicosis de la neurosis. Si bien existieron diferentes momentos en la enseñanza de Lacan, ninguna de estas clínicas priman sobre las otras, y en la contemporaneidad, la psicosis ordinaria requiere seguir siendo considerada un programa de investigación.

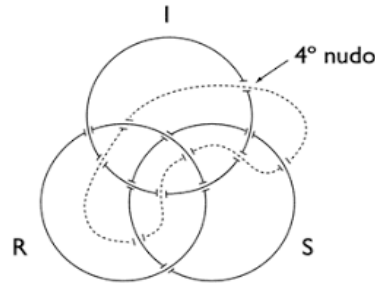
Siguiendo a Miller, es valioso mencionar que presentó de manera discreta una cuarta externalidad: la sexual, donde orienta a considerarla sólo si las demás son descubiertas, ya que existe el riesgo de confundirla con las manifestaciones de la sexualidad contemporánea.

### 3.2.2 Suplencia y sinthome

La falta estructural que existe en la psicosis ordinaria ocasionada ante la falta del significante, logra ser compensada a través de mecanismos que lo suplen, permitiendo a los sujetos psicóticos cierta estabilidad. Este soporte le brinda la posibilidad de establecer lazos sociales con un Otro por medio de suplencias que tengan que ver con chistes o humor, neurotizando su propio discurso, así como creando un otro imaginario que se coloque como ideal del yo. La construcción delirante también es considerada como posible suplencia pero dentro de ciertos “valores mínimos”, sino, se estaría frente a una psicosis desencadenada.

En los sujetos neuróticos, el fantasma toma el lugar de suplencia generando un orden en su vida, posicionando un goce en el objeto *a*. Lacan plantea que el deseo de los neuróticos va cambiando de objeto, por lo tanto este nunca se logra satisfacer completamente. El sujeto que presenta esta estructura tiene la capacidad de hablar de sus síntomas, pero del fantasma no se habla (Miller, 2007) pues se mantiene aparte del resto de los contenidos de la neurosis. Sin embargo, en la psicosis no sucede la significación fálica, esto produce la falta de mediación del fantasma, generando que el significante se de por fuera de este, por lo tanto las identificaciones que el sujeto toma, operan mediante identificaciones imaginarias que le permiten formar una imagen real. Compensando así el deseo del Otro encontrado por fuera de cualquier metáfora. Esto funciona siempre que opere dentro de los límites que el sujeto logra comprender, ya que ante una confrontación con el vacío fundamental de ciertos términos, deshace las “muletas” con las que se sostiene.

Es a partir de la forma en que Lacan plantea la función paterna como un elemento exterior, que propone la existencia de un cuarto elemento en la teoría de los nudos. Este nuevo significante queda por fuera de la figura borromea y lo llama sinthome en el seminario XIII. Su función es sujetar los registros simbólico, imaginario, y real, los cuales en la estructura psicótica están desanudados. Lacan al confrontar la existencia de significantes que permiten estabilizar al sujeto, pluraliza el Nombre-Del-Padre y comienza a llamarlo “los nombres del padre”, dando cuenta que este elemento debe ser considerado desde una invención singular propia de cada sujeto. Esta suplencia ante la falta del Otro es real y genera que el goce quede situado en lo real de su cuerpo, permitiendo la estabilización del goce, unificando la experiencia psíquica y generando que el sujeto se identifique con el sinthome.



La clínica psicoanalítica se deduce por sus efectos, por tal motivo se orienta a localizar cómo cada sujeto se sostiene en lo real, cómo se anuda, desanuda y reanuda. El elemento que logra diferenciarse entre los parlêtres es el sinthome, donde el sinthome de un parlêtre es un arreglo, una emergencia de goce.

### 3.3 Psicosis ordinaria y psicosis extraordinaria

Si bien hablamos de psicosis, existen diferenciaciones en lo que respecta a las presentaciones de los sujetos psicóticos con desencadenamiento, de aquellos que alguna fueron considerados como “inclasificables” en la clínica psicoanalítica, por no esbozar los síntomas esperados de una psicosis extraordinaria.

En la psicosis ordinaria, los registros pueden anudarse por medio de la suplencia; los nombres del padre permiten soluciones como respuesta al agujero forclusivo, por lo tanto existen variadas reparaciones que radican en la singularidad del caso. Esto habilita la posibilidad de generar lazos sociales a partir de los desenganches que se manifiestan mediante el anudamiento. No presentan desencadenamientos clínicos o delirios constituidos. Al sujeto ordinario, hay que buscarle la triple externalidad (Miller, 2010)

En la psicosis extraordinaria, el sujeto no puede anudar los registros; la forclusión dispara al significante en lo real retornando como síntoma; esto implica un desencadenamiento. Los fenómenos elementales se manifiestan por la falta del significante Nombre-Del-Padre. La reparación del agujero se da en forma de metáfora delirante, la cual posibilita el acercarse al otro a partir del delirio, pues en él se sostiene. Sus fenómenos son distinguibles y claros. Estas psicosis son las que se encuentran en los manuales de psiquiatría; son los síntomas positivos, los pasajes al acto.

Se puede inferir que la diferencia de una psicosis no desencadenada con una desencadenada, tiene que ver con las formas de manifestarse y de estabilizarse, pero ¿qué

tienen en común? la posibilidad de una intervención desde la clínica psicoanalítica bajo transferencia, que habilite hallar los efectos de la forclusión para su respectivo tratamiento.

### **3.4 Abordaje psicoanalítico frente a las psicosis ordinarias**

Desde el diagnóstico como construcción, es determinante el rol del analista para entender la estructura que presenta el sujeto, no por la consideración de una clasificación descriptiva previa, sino en el interjuego del analista y la lectura frente al decir del sujeto. Si bien el direccionar la cura es parte de la dimensión, también existe una cuestión ética que posiciona al profesional en un lugar que le permita ingresar a la lógica de cada sujeto, a partir de los significantes que lo hacen ser. En él, se introduce lo que respecta a la teoría y la práctica, por lo cual el acto del profesional implica el acto de juzgar ante la decisión de clasificar (Miller, 1998). El término de juzgar es tomado desde Kant, para dar cuenta la decisión a partir de la regla de aplicarse o no. El fin no es incluir al sujeto en una categoría, sino encontrar en el agujero, el punto de vacío donde se posiciona el sujeto. Es en consideración de ese punto donde se toma la decisión; allí radica el acto profesional. “Cuando entramos en detalles, vemos que los tratados clásicos no agotan el problema” (Lacan, 1976, p. 41). Según lo planteado y considerando la psicopatología desde Lacan, se manifiesta la tensión constante entre los tipos de síntomas y la singularidad de cada caso, esto permite pensar la existencia de un deseo que promueva seguir investigando, resultando en un restablecimiento del compromiso ético en la práctica.

Desde la posición del analista, es preciso pensar en su deseo, porque es este quien dirige la cura; “¿Cómo un psicoanalista de hoy no se sentirá llegado a eso, a tocar la palabra, cuando su experiencia recibe de ella su instrumento, su marco, su material y hasta el ruido de fondo de sus incertidumbres?” (Lacan, 1984, p 474). Averbach y Teszkiewicz (2006) formulan que el deseo del analista es la apertura del inconsciente, entendiendo la necesidad de que el sujeto forcluido invente tanto un lugar, como un saber. Que no solo sea esclavo de su delirio, sino que encuentre un funcionamiento apartado de su ubicación de objeto.

En términos de realidad, la psicosis no se entiende porque desde la posición neurótica, el esquema mental está organizado desde nuestro fantasma instituido en la castración, y como se ha mencionado, esta etapa no se completa en un sujeto psicótico. El neurótico es quien es, porque convive tanto con lo que lo enferma como con lo que lo apasiona. Si bien como menciona Lacan, el hombre no se lo comprende sin su locura, existe una diferencia abismal entre el delirio del neurótico y el psicótico; mientras que el discurso en defensa ante lo real se



reprime al decir del neurótico, el psicótico vive en un goce invasivo. ¿Cómo responder desde la posición de analista? Ser ese lugar en el cual el sujeto se pueda reconstruir, funcionar como elemento simbólico que brinde una barrera ante el goce y una construcción que le permita anudarse al lazo social.

Como instrumento del analista, son primordiales las entrevistas preliminares y el discernir de esta manera si existe o no una implicación subjetiva —al diferenciar la neurosis de la psicosis—. Ante el abordaje de las psicosis ordinarias, es importante recordar que no es una clasificación taxonómica sino un método de investigación que dispone considerar la singularidad del sujeto; habilita repensar la técnica y conceptualización del dispositivo analítico. Miller (2004) apunta a pensar a las psicosis ordinarias desde la relación que se forja entre el sujeto psicótico y el analista a partir de la lengua, la cual debe de interpretarse desde una posición de alumno de este sujeto ordinario, sirviéndose de él. En esta relación se destaca que el psicoanálisis es un dispositivo del tratamiento del goce, por lo tanto, tratar el goce del parlêtre implica trabajar bajo transferencia. Dicho esto, la clínica psicoanalítica requiere el acto y la presencia del analista, “Es indispensable que el analista sea al menos dos: el analista para tener efectos y el analista que a esos efectos los teoriza” (Lacan, 1974-1975). Otro punto importante es interrogar aquellas particularidades que manifiesta el cuerpo. La constitución del cuerpo para el psicoanálisis ha sido significativa en las diversas corrientes psicoanalíticas; el cuerpo ocupa diferentes dimensiones: cuerpo que goza y es gozado, cuerpo que siente, que es hablado, cuerpo que habla y se representa. El sujeto ordinario habla desde un cuerpo que goza de forma extraña, manifiesta fenómenos sutiles, signos discretos y una relación frágil con la realidad. Recordando que el psicótico es sujeto del lenguaje, son relevantes aquellos elementos que se despliegan en el análisis para dar cuenta el objeto-significante que revele el goce y permita un nuevo significante en la cadena. Al decir de Miller, “El discurso del paciente está tejido alrededor de lo real” (2010, p.27).

En un principio, Lacan propone ubicarse en el lugar de secretario alienado frente a las psicosis, no sólo siendo testigo de la relación del sujeto afectado con el Otro, sino también de su metáfora delirante. No obstante, al estar frente a síntomas contemporáneos como los son las psicosis ordinarias, es relevante no sólo pensar en direccionar la cura, sino en mantener cierta estabilización respecto a los registros del sujeto psicótico, por lo tanto es menester diferenciar el tratamiento, de las expectativas de curación, además de acompañarlo en sus construcciones identificatorias así como en sus significantes; restablecer el broche que se sitúa como sinthome.

Es interesante pensar cómo un sujeto ordinario crea un nudo que sostiene los registros sin necesidad del significante. Esto permite abrir interrogantes soportadas en el *sinthome*: cómo el caso por caso concede conocer funciones suplementarias singulares. Dentro de lo interesante, es necesario recordar lo dicho por Miller: “Si nosotros buscamos la solución por él, en su lugar, y bien, quizá sea nuestra propia forma de andar mal” (Miller, 1987) por lo tanto, la discreción del analista debe de ser tan discreta como lo son los signos.

### 3.4.1 ¿Hay transferencia en la psicosis?

La noción de transferencia no es propia de una estructura clínica, porque la clínica psicoanalítica es transferencia; la noción atraviesa la clínica.

Desde la enseñanza lacaniana, para poder conceptualizar la transferencia (1961), es necesario pensar en el lazo existente entre el amor y el saber. El amor tiene como condición fundamental la suposición del saber desde un sujeto que lo posea. Esto abarca una doble suposición que integra la función sobre la que está moderada la transferencia analítica: la del *sujeto supuesto saber* (SsS). El amor de transferencia busca continuamente ese saber faltante y el objeto que cree que es su felicidad. Para la experiencia analítica y el establecimiento de transferencia como fenómeno esencial, se requiere tanto al analista como el paciente, cada uno ubicándose en un sitio determinado por su función.

La relación entre paciente y analista se instaura en un plano que no es simétrico ni recíproco. El sujeto, en su discurso, está situado en la dimensión del engañarse. El paciente desea lo contrario de lo que vino a proponer como objetivo primordial de su análisis. La propia mentira se postula como tal en la dimensión de la verdad. El psicoanalista espera al sujeto y le devuelve según su propio mensaje en su verdadera significación. (Lacan, 1973)

Aunque el analista no posee un saber absoluto, esta es su función designada desde el paciente; el sujeto debe de desear que el analista ocupe ese lugar. Aquí es donde se diferencian las estructuras neurótica de la psicótica. El psicótico no piensa en lo que le pasa ni demanda una respuesta sobre su padecimiento, por lo tanto suele ser llevado a la consulta por otra persona. El sujeto psicótico no le atribuye al analista el lugar de *sujeto supuesto saber*, ni tampoco le atribuye ser quien sostiene al objeto de goce; el sujeto psicótico se presenta como *sujeto supuesto saber*, tiene la certeza de poseer el saber haciendo del analista parte de esto.

Al no presentarse con una demanda, es en el análisis donde se debe de intentar generar cierto orden en su mundo psíquico para poder establecer los lineamientos que se tomarán. Esto implica que el sujeto tenga la capacidad de responder a esta demanda. Parafraseando a Maleval (2002, p.334) tiene que existir un saber prefabricado que movilice la erotomanía mortificante, y no a impedir su desarrollo, con el fin de paliar los sentimientos persecutorios que limitan el camino hacia la cura. La función del analista es que el goce sea buscado en el Otro real del cuerpo social, y que el exceso que lo irrumpe sea más allá de su propio cuerpo, dejando que el sujeto pueda situarse en relación al Otro (Vegh, 1995). De modo que es menester comprender la relación que existe entre la transferencia y el Otro. Lacan advierte que en el discurso delirante de los psicóticos, existe una repetición que se opone a la palabra, él la llama estribillo. Esta repetición de significantes es un discurso vacío que no pasa la barrera del lenguaje y siempre remite al mismo significado que se sitúa enlazado al discurso del sujeto. Esta forma de regresión permite que el paciente establezca una actualización en el discurso que establece con el analista. Este hecho indica que se estableció la transferencia (1953). Al decir de Allouch (1989) la modalidad de la transferencia psicótica se plantea transferencialmente en el momento en que el sujeto le hace ver al analista que él es el sujeto supuesto saber, así como asume que el analista sabe esto. El autor llama a esta situación *folie à deux*<sup>22</sup>; “un reconocimiento (aceptación o rechazo) de lo que se encuentra articulado en el Otro bajo el modo neutralizado del se-dice” (1989, p.4) En tal hecho, la posición que implica al analista es posicionarse como testigo a través de la escucha activa del discurso del sujeto.

En “Lo singular de la cura”, Bafico (2018) potencia desde una analogía, el punto de partida del análisis como un viaje:

El analista, quizás lo más cercano a un capitán, no sabe mucho tampoco del puerto a desembarcar, pero dispone para funcionar como tal de la transferencia, esa que está en marcha a partir del llamado sujeto supuesto saber. Allí navegará con los vientos del enjambre de los significantes que el analizante proporciona, que no cesan de articularse entre sí, y producen sentidos de los que fundamentalmente se goza. (...) Se navega en los mares de la singularidad, por suerte, mares únicos, imposibles de clonar, (...) El acto del analista, dirige la cura, tripula el navío, en sus múltiples formas: silencio, puntuación, subrayado, escancia e interpretación. Formas que toma el analista para que ese barco no pierda la brújula, la dirección de la cura.

---

<sup>22</sup> “Locura de a dos”.

## 4. ANÁLISIS DEL CASO

«Vibraba como en un nirvana

Luego se echó a correr»<sup>23</sup>

---

### 4.1 ¿Estaba loco Joyce<sup>24</sup>?

La elección del siguiente caso parte por su carácter relevante para las psicosis ordinarias. Estas, constan de un episteme que implica al analista no solo desde el lograr percibir las, sino también en tener la posibilidad de responder transferencialmente. En su tránsito sobre las psicosis, Lacan se atrevió a analizarlas a niveles tan relevantes, que llegó a develar la existencia de suplencias por parte del sujeto—cuestión basada en los escritos de Joyce— para lograr mantenerse en una realidad amena. El autor interroga: “¿Estaba loco Joyce?” (1975-1976) e interpela por qué permitió que los escritos de Joyce lo absorbieran, ¿será que cuestionó su propia locura...? James Joyce fue un escritor irlandés que captó la atención de Lacan por su uso de la lengua. En el seminario XXIII analiza sus particularidades, pero el énfasis no es sobre Joyce ni la psicosis, sino sobre la posibilidad de encontrar anudamientos sin la función del significante del padre, de modo que Joyce enseña en esta clínica contemporánea. El caso presenta irrupciones a nivel del goce en tanto existencia, pero el mismo sujeto encuentra posibilidades de sostener los registros desde un sinthome.

Lacan sobre James Joyce, mencionó que “no se podría haber empezado peor que él” (1975-1976, p.15) Basado en lo escrito por Ellmann (1959/1991), se conoce que sus padres eran personas diferentes respecto a sus creencias y comportamientos. Los unía la música puesto que cantaban juntos en un coro. Su padre bebía, se encargaba de cobrar la renta de lo heredado por su padre y estaba constantemente buscando trabajo, aunque fallaba en conseguirlo. Solicitó varias hipotecas en el transcurso de los años, llevando a la familia a la ruina. La relación con la madre de James fue agravándose al punto de querer estrangularla. Según se decía, ella era opacada por el padre de James. La situación de violencia empeoró a medida que nacían sus hijos. James tuvo varios hermanos, algunos fallecieron en la etapa de niñez y adolescencia. Él fue el segundo hijo; sustituyó el deseo del primogénito fallecido dos

---

<sup>23</sup> “Polaroid de locura ordinaria”, Fito Páez. Basada en el cuento “La chica más guapa de la ciudad” (Charles Bukowski, 1978).

<sup>24</sup> Lacan despliega la pregunta en: *El seminario. Libro XXIII. El sinthome* (1975-1976)

semanas después de nacer, su padre dijo que su vida “quedó enterrada con la de él” (p.37). Su nombre data desde la generación de su bisabuelo (aunque hubo un error en el momento de registrar a su padre). Su padre alimentaba la esperanza de que James los sacara de la pobreza, era su figura central, aunque no le prestó atención a su gusto literario ni a sus producciones, de hecho consideraba a la lectura excesiva como debilidad mental. La percepción de la realidad de James era sonora, decía ver el murmullo de las cosas y tenía sensibilidad ante las palabras. Le gustaba caminar y en su trayecto oír partes de conversaciones que luego utilizaba en la escritura, convirtiéndolas en enunciados sin enunciación. En sus escritos relató sentidos, presencias, fuerzas que lo penetraban y se le imponían en sí; tenía epifanías donde se le imponía algo del ser. Las “voces internas” le decían que tenía que ser un buen católico, saludable y viril, así como también reconstruir aquello que su padre destruyó. Tuvo formación religiosa con los jesuitas que se desmoronó por dos hechos: lo acusan de hereje (luego recibe una golpiza donde no expresa reacción) y por otro lado comienza a tener relaciones sexuales con prostitutas. James tuvo una hija esquizofrénica; él adjudicaba que ella era telépata. No creía en el psicoanálisis y consideraba a Freud y a Jung como Twideldum y Twideldee<sup>25</sup>. Sí creía en sus escritos puesto que estimaba que se hablarían al menos durante 300 años de estos, así como también creía en las cartas de amor a su mujer Nora<sup>26</sup>.

#### **4.2 Joyce, el síntoma<sup>27</sup>**

Ante lo mencionado se expone como a James Joyce le impusieron los deseos de sus padres. La forma en que se le ofreció el goce, el saber, el objeto *a*, da cuenta que no pudo “elegir” estructura; “no hubo elección, puesto que la elección ya estaba hecha a nivel de lo que se le ha presentado al sujeto” (Ellmann 1959/1991, p. 332) ¿qué se le ofreció? Ser el sustituto del deseo del primogénito muerto y la salvación de la familia, ante dos progenitores que sólo congenian a nivel musical y una pérdida continua de figuras fraternales. Aquí se expone lo que Lacan llamó *Verwerfung*. El rechazo de la impostura paterna puede leerse a nivel de la estructuración de la realidad y del cuerpo, así como en la relación del lenguaje y lazo social, definiendo de esta forma a la psicosis como estructura.

---

<sup>25</sup> Personajes “tontos” de “Alicia a través del espejo”.

<sup>26</sup> Lacan advierte que ella le calza como un guante considerando lo que le escribe en sus cartas de amor, pero a su vez no le sirve para nada en relación al sinthome.

<sup>27</sup> Conferencia de Lacan. Anfiteatro de la Sorbonne 16/06/1975. Apertura del 5to. Symposium International James Joyce.

Se podría considerar un primer intento de anudamiento, la relación con la santidad y la prostitutas que resulta en dos situaciones: no poder volver a la santidad por la carga sexual del asunto, además de vivir una ruptura frente a un cuerpo que no funciona —en su autobiografía relata que un grupo de personas lo golpearon y él no respondió— Esta indiferencia con su cuerpo es dudosa para un analista, porque lo esperable es que el neurótico adore su cuerpo y por lo tanto proteste. Lacan advierte que tal instancia muestra un desenganche donde lo imaginario se soltó. En la búsqueda de una solución se propone “ser el artista”, cumplir una misión desde esa posición, ser un redentor. Lacan frente a la cuestión de lo sintomático en Joyce responde con el término de “epifanía”. Menciona que sus epifanías se caracterizan porque el inconsciente está ligado a lo real, a causa del lapsus en el anudamiento que llevó a un desprendimiento de lo imaginario, resultando que el ser del objeto se exhiba sin el manto de la apariencia, por lo tanto en las epifanías se presenta lo sintomático. La situación es que Joyce entendía que como artista debía captar las epifanías, generando continuos desanudamientos y reanudamientos. De esta forma se puede entender que el desanudamiento del registro Imaginario que tiene Joyce, afecta tanto al cuerpo como la relación con las palabras. El síntoma también se puede dilucidar frente a la telepatía de su hija. La telepatía es el signo y la no separación de la cadena de significantes, de esta manera Joyce devela la imposición de la palabra y cómo prolonga el síntoma a su hija; pone en ella la pronunciación de su propio sentir.

La investigación sobre los escritos de Joyce le permite a Lacan presentar una nueva concepción del síntoma, contraria a su característica de síntoma como aquello molesto a descifrar. Presenta al sinthome como “una forma arcaica de escribir lo que posteriormente se ha escrito síntoma” (Lacan, 1975-1976) y agrega que Joyce es sinthome, es su nombre propio, aquello que cumple la función de anudar los registros simbólico, imaginario y real.

¿Cuál es el anudamiento en este sujeto? La escritura, logrando corregir el defecto de su nudo. Lo interesante es que encontró un anudamiento fuera del cuerpo. Lo particular de su escritura es que escribió en diferentes lenguas, elegía una palabra y luego otras con parentesco sónico o posibles efectos de sonidos y las incluía a la primera; inventaba palabras. Se estaba frente a neologismos rompiendo significaciones, donde las palabras eran impuestas por el carácter traumático de la lengua, pero en lugar de “quitarlas”, lo trató con la escritura, logra desarrollar el síntoma e identificarse con él; hace algo con el goce que lo invade.

Es importante destacar la existencia de dos goces en tanto su cuerpo. Por un lado el goce de un cuerpo que sostiene el sinthome como síntoma del parlêtre, y el goce de la palabra

y el sentido ubicado del lado del escabel<sup>28</sup>. Por lo tanto, en el parlêtre está presente el goce del cuerpo que goza de sí y el goce de la palabra (1975-1976).

Es el goce de la lengua sin intención de comunicación y sin dirección hacia un Otro lo que lo anima a escribir y esto tiene razón lógica: era una necesidad para él y una necesidad de su ego. El ego en Joyce estaba apoyado en su cuerpo, pero como el cuerpo está separado, lo concibe sobre la escritura, por lo tanto la suplencia pasa a ser su ego desde la publicación de su obra. Esta suplencia funciona como S1, no produce significación, no es metonímica ni metafórica, no hace cadena, cumple la función de anudamiento y por lo tanto del sinthome articulador de los registros. Allí repara la falla de la dimisión paterna y al crear sus propias soluciones da cuenta el concepto trabajado por Lacan “saber-hacer-ahí-con”, “(...) un hombre de saber-hacer, es decir lo que se llama también un artista” (1974-1975, p. 50). Joyce hizo del síntoma, el escabel de su arte.

Joyce, le brindó a Lacan las bases para edificar la teoría del sinthome, presentando la amplitud de invenciones con las que se puede responder en función de los anudamientos en tanto la singularidad del sujeto. Así como también vislumbra consecuencias clínicas: nuevas maneras de considerar la posición del analista, la transferencia, la interpretación y por supuesto la dirección de la experiencia analítica.

---

<sup>28</sup> “Aquel sobre lo que se alza el parlêtre, se sube para ponerse guapo. Es su pedestal, que le permite elevarse, él mismo, a la dignidad de la Cosa. (...) El escabel es un concepto transversal. Traduce de un modo figurado la sublimación freudiana, pero en su entrecruzamiento con el narcisismo. (...) El escabel es la sublimación, pero en tanto que fundada en el yo no pienso original del parlêtre. ¿Qué es éste yo no pienso? Es la negación del inconsciente mediante la cual el parlêtre se cree amo de su ser. Y a esto, con su escabel, le añade que se cree un amo bello. Lo que se llama la cultura no es sino la reserva de escabeles, a donde uno va a buscar con qué darse importancia y vanagloriarse” (Miller, 2014)

## 5. CONSIDERACIONES FINALES

*«(...) dejemos el amor a un lado y resumámoslo en alguien que piensa: "Esto es algo por lo que seré recordado". Y lo recordaron. Y lo recordamos. Y, sin duda, hacemos lo posible para perdurar. Construimos nuestro legado pedazo a pedazo. Y quizá te recuerde todo el mundo, o quizá solo un par de personas pero haces lo posible para asegurarte de permanecer cuando ya no estés. (...) Todos tienen su árbol genealógico, Beethoven tiene su sinfonía, y nosotros también. Y todo el mundo seguirá oyéndola en el futuro próximo»<sup>29</sup>*

---

El recorrido teórico abordado en el presente trabajo, permite transmitir desde su aproximación, la complejidad de la estructura psicótica, particularmente la ordinaria, presentando tanto el funcionamiento psíquico del sujeto así como su relacionamiento con el mundo externo. La riqueza de esta clínica como herramienta epistemológica, genera la posibilidad de continuar pensando, reformulando y problematizando tanto el devenir de la subjetividad, así como al sujeto joyceano; no se plantea la posibilidad de poner un “punto y aparte”, sino de avanzar frente a lo que surge en el acontecer psicoanalítico, evidenciando la paradoja existente entre la clínica y la práctica.

La corriente lacaniana encauza continuar indagando sus teorías como si existiese un hilo conductor guiando un punto con otro que resulta inacabable. Su enseñanza desprende la posibilidad de abordar elementos de análisis que nuclean no sólo la estructura como tal, sino pensar en los desdoblamientos de la época, los discursos sociales que atraviesan e imperan, produciendo un cambio en las lógicas establecidas y por tanto, en el funcionamiento psíquico. Claramente se han reubicado las formas de hacer lazo social, de pensar y sentir la sexualidad y el amor, las formas de liderar lo institucional, los encuentros con las adicciones, la violencia y agresividad. Esto no quiere decir que anteriormente no existieran tales elementos, al contrario, esto quiere decir que se destaca la vivencia de un goce individual, de vivencias anudadas; un vínculo con sí mismo en la estrecha relación del lenguaje y el cuerpo donde cada quien con su propio *sinthome*. ¿Vivencia o padecer?

Asumir el rol profesional del analista, implica una apertura distinta frente a lo desprendido en la historia del psicoanálisis. El *saber-hacer* que presenta el sujeto ordinario, nos desplaza como *sujeto supuesto saber* y nos empuja a ubicarnos en nuevas posiciones e

---

<sup>29</sup> “A Ghost Story” (2017)



incertidumbres. Reubicar la mirada sobre la clínica y lo que ella trae consigo: sus anudamientos, su transferencia, su episteme, su deseo, su inconsciente, sus cuestionamientos; ya no se pregunta qué es eso, se pregunta qué se siente, qué goza allí.

En respuesta a las interrogantes que presenté al comienzo del trabajo de grado, lo concentro en posicionarme frente al sujeto en su singularidad. No existe una respuesta unívoca, sino tantos anudamientos y sinthome como sujetos ordinarios. Considero que las psicosis ordinarias pueden pensarse desde una posición *après-coup*. Nos potenció con el sinthome, y a su vez nos anuncia desde una sutil y entrecerrada mirada, las nuevas formas sintomáticas que devienen en el estatuto del cuerpo al decir del psicoanálisis. Tal hecho no requiere una inquietud incesante que implique prepararnos para los aconteceres, sino ser el par de una danza *folie à deux*, guiarnos juntos con el movimiento, porque después de todo, Lacan lo advirtió—¡aforismos!—: todo el mundo está loco, pero no olvidemos que loco no es el que quiere, sino el que puede.

Sirvamonos de esta clínica ordinaria aunque implique cargar una lupa en la oscuridad. Es preferible posicionarse considerando la posibilidad epistemológica, y no reduciendo al padecer del sujeto en una estructura sólo para movernos del mismo lugar, porque la realidad es que así sólo se retrocede en una situación donde se debería de recordar que las huellas en el cuerpo claramente dejan marcas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

---

- Alfaro, A. (2018). *Las psicosis ordinarias. Tres axiomas*. Papers 777—tomo I. P. 25-26.
- Allouch, J. (1989). *Ustedes están al corriente, hay transferencia psicótica*. Littoral 7/8, las psicosis.
- Ansermet, F. (2016). *Paradojas de los signos discretos en la psicosis ordinaria*. Accesible en: <http://www.psicosisinedito.com/2016/09/francois-ansermet-paradojas-de-los.html>
- Averbach, M. & Teszkiewicz, L. (2006). *¿Quién dirige la cura en la psicosis*. En el Psitio.
- Báez, J. (2010). *El dispositivo analítico para el caso de la psicosis*. Revista CES Psicología, 3 (1),115-125.
- Bafico, J. (2017). *¿Podemos hablar de psicosis actuales?* Revista Repique. GLM Grupo Lacaniano Montevideo. <http://www.glm-uy.org/template.php?sec=revista-repique&file=revista-repique/001/podemos-hablar-de-psicosis-actuales.html>
- (2018). *Lo singular de la cura*. Revista Repique. GLM Grupo Lacaniano Montevideo. <http://www.glm-uy.org/template.php?sec=revista-repique&file=revista-repique/002/lo-singular-de-la-cura.html>
- (2020). *El origen de la monstruosidad*. (2° Ed.) Aguilar.
- Becerra, F. (2014). *De la estructura del lenguaje en Jacques Lacan*. Acheronta Revista de psicoanálisis y cultura, 28, 51-61
- Braunstein, N. (2006). *El goce: de Lacan a Freud*. En *El goce un concepto lacaniano* (pp.13-56). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Brousse, M.-H. (2016). *La psicosis ordinaria a la luz de la teoría lacaniana de discurso*. En *Freudiana* n° 76, 2016, pp. 99-112.
- Dolto, F. (1992a). *Esquema corporal e imagen del cuerpo*. En *La imagen inconsciente del cuerpo*. (pp.9- 42). 2°ed. Bs. As. Paidós (Original publicado en 1984).
- (1992b). *Las imágenes del cuerpo y sus destinos: las castraciones*. En *La Imagen inconsciente del cuerpo*. (pp.53-166). 2°ed. Bs. As. Paidós (Original publicado en 1984).
- Ellmann, R. (1991). *James Joyce*. Barcelona: Anagrama. (Original publicado en 1959).

Ey,H, Bernard, P & Brisset, C. (1978). *Tratado de psiquiatría* (8ª ed.). Barcelona: Masson

Freud, S. (1893-1899). *Volumen III: Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey con la colaboración de Anna Freud, asistidos por Alix Strachey y Alan Tvson*. Primeras publicaciones psicoanalíticas. Argentina. Ed. Amorrortu.

——— (1909). *A propósito de un caso de neurosis obsesiva*. En Obras Completas V. X. Editorial Amorrortu. Bs. As., 1985.

——— (1914). *Introducción del narcisismo*. En Obras Completas, Amorrortu, Vol. XIV, pp. 65-104, Bs. As., 2000.

——— (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En Obras Completas, op. cit., t.XIV, 105-134

——— (1923-1925) *El yo y el Ello*. En Obras Completas V. XIX. Editorial Amorrortu. Bs. As., 1985.

——— (1925). *La negación*. Vol. 19. Amorrortu Ed., 1984

——— (1978). *Tres ensayos de teoría sexual*. En Obras completas, Volumen VII (pp. 157-188). Bs. As./Madrid: Amorrortu Editores. (Original publicado en 1905).

——— (1984). *La pérdida de la realidad en las neurosis y psicosis*. En J. Strachey (Ed.) y J. J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) Sigmund Freud Obras completas (vol. 19, pp. 189-197). Bs. Ass: Amorrortu Editores. (Original publicado en 1924)

——— (1986a). *De la historia de una neurosis infantil*. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) Sigmund Freud Obras completas (vol. 17, pp. 1-112). Bs. As.: Amorrortu Editores (Original publicado en 1918)

——— (1986b). *Construcciones en el análisis*. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) Sigmund Freud Obras completas (vol. 23, pp. 255-270). Bs. As.: Amorrortu Editores (Original publicado en 1937)

——— (1986c). *Las neuropsicosis de defensa* (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias). En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) Sigmund

- Freud Obras completas (vol. 3, pp. 41-61). Bs. As.: Amorrortu Editores (Original publicado en 1894).
- (1986d). *Esquema del psicoanálisis*. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) Sigmund Freud Obras completas (vol. 23, pp. 133-209). Bs. As.: Amorrortu Editores (Original publicado en 1940)
- Heidegger, M. (1924). *El concepto del tiempo*. Accesible en: <https://www.philosophia.cl/biblioteca/Heidegger/Heidegger%20-%20El%20concepto%20de%20tiempo.pdf>
- Lacan, J. (1949). *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. En Escritos I. (pp.99-106). Bs. As., Siglo XXI.
- (1953). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. En Escritos I. Bs. As., Siglo XXI, 2002.
- (1955-1956) *El seminario. Libro III. Las Psicosis*. Bs As., Paidós
- (1957-1958a). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. En Escritos II. Bs As., Siglo XXI.
- (1957-1958b). *El seminario. Libro V. Las formaciones del inconsciente*. Bs As. Paidós.
- (1958-1959). *El Seminario. Libro VI. El deseo y su interpretación*. Bs As., Paidós.
- (1961). *El seminario. Libro VIII. La Transferencia*. Bs. As. Paidós, 2004
- (1961-1962): *El Seminario. Libro IX. La identificación*. Inédito
- (1971-1972). *El Seminario. Libro XIX. El saber del psicoanalista*. (conferencias en Sainte-Anne). Bs. As., Paidós.
- (1972-1973) *El seminario. Libro XX. Aun*. Paidós, Bs. As., 1981.
- (1973). *El Seminario. Libro XXI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Bs. As., Paidós.
- (1974-1975). *El seminario. Libro XXII. R.S.I*. Bs As., Paidós.

- (1975-1976). *El seminario. Libro XXIII. El sinthome*. Bs As., Paidós.
- (1976-1977): *El Seminario. Libro XXIV. El fracaso del un-desliz es el amor*. Inédito.
- (1976). *Una psicosis lacaniana*. El analicón N°1. Barcelona, Correo/Paradiso. 1986
- (1981). *El Seminario. Libro XVII. El reverso del psicoanálisis*. Ediciones Paidós, Bs. As.
- (1984). *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. En: Escritos I. México: Siglo XXI Editores.
- (1985). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. En: Escritos II. México: Siglo XXI Editores.
- (2011) *¡Lacan por Vicennes!* Revista Lacaniana de psicoanálisis de la EOL n° 11. Bs. As., Grama
- Laurent, E. (2007). *La psicosis ordinarias*. (Conferencia dictada en el ICdeBA el 27 de noviembre del 2006). En *¿Cómo se enseña la clínica?* Cuadernos del Instituto Clínico de Bs. As. (13). Bs. As., EOL.
- Le Gaufey, G. (2001). *El lazo especular. Un estudio transversal de la unidad imaginaria*. Bahía de Chachalacas, México: Epeele.
- Mahler, M (1974). *El nacimiento psicológico del infante humano*. Bs. As., Marymar.
- Maleval, J. C. (2002) *La forclusión del Nombre del Padre*. Bs. As., Paidós, 2009.
- (2005) *Elementos para una aprehensión clínica de la psicosis ordinaria*. Universidad Rennes II. Francia.
- Miller, J. A. (1986). *La topología en la enseñanza de Lacan*. En Matemáticas I. Bs. As., Manantial.
- (1987). *Enseñanzas de la presentación de enfermos*. Matemáticas I. Bs. As., Manantial.
- (1997). *Introducción al método psicoanalítico*. Bs. As., Paidós.
- (1998) *El ruiseñor de Lacan*. Conferencia inaugural del ICBA.
- (1998-1999) *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Bs. As., Paidós, 2014.

- (1999b). *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*. Diva, Argentina, 2002, p. 72.
- (2004). *La psicosis ordinaria*. ICBA-Paidós, Bs. As., 2004.
- (2007). *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*. Bs. As., Ediciones Manantial.
- (2010). *Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria*. Freudiana N° 58, Barcelona 2010.
- (2011). *Las profecías de Lacan*. Entrevista a Jacques-Alain Miller. Psicoanálisis inédito.
- (2014). *El inconsciente y el cuerpo hablante*. Conferencia para presentar el Congreso de la AMP del año 2016.
- (2015). *El inconsciente y el cuerpo hablante*. Sobre el inconsciente en el siglo XXI, Grama Ediciones, Bs. As., 2015, p. 33.
- Miller, J. A. y otros (1999a) *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*. Bs. As., Paidós, 1999.
- Otoni-Brisset, F. (2018). *Simplemente parlêtre*. Papers 777 – tomo I. P.28-31.
- Palomera, V. (2010). *Las psicosis ordinarias: sus orígenes, su presente y su futuro*. Editorial Universidad de Granada.
- (2018). *Signos discretos interesantes*. Papers 777 – tomo I. P. 15-16.
- Roudinesco, E y Plon, M (2008). *Diccionario de psicoanálisis*. Bs. As., Paidós.
- Saussure, F. (1945) *Naturaleza del signo lingüístico En Curso de Lingüística* (pp. 90-96) Bs. As., Losada
- Spitz, R. (1992). *El primer año de vida del niño*. 10° reimp. Bs. As., Fondo de Cultura Económica de Argentina (Original publicado en 1965).
- Schejtman, F., Mazzuca R. Y Slotnik, M (2000). *Las dos clínicas de Lacan, Introducción a la clínica de los nudos*. Ed Tres Haches, Bs. As., 2000.
- Termini, M. (2018). *Desórdenes, síntomas y signos discretos*. Papers 777 – tomo II. P. 2-3.
- Vegh, I. (1995). *Una cita con la psicosis*. Córdoba, Homo Sapiens Ediciones.